ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL SECRETO DE ALA DE MARIPOSA

TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Clarissa Hutton.

Libro original: “Warriors: Mothwing’s Secret” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

Publicado: 21/2/23
Última Actualización: 28/1/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche Más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*

CONTENIDO

DEDICATORIA…….. 2
FILIACIONES……. 6
CAPÍTULO 1……... 11
CAPÍTULO 2……... 21
CAPÍTULO 3……... 33
CAPÍTULO 4……... 42
CAPÍTULO 5……... 55
CAPÍTULO 6……... 63
CAPÍTULO 7……... 69
CAPÍTULO 8……... 76
CAPÍTULO 9……... 82

FILIACIONES

CLAN DEL RÍO

LÍDER — **ESTRELLA LEOPARDINA** — gata atigrada con insólitas manchas doradas.

LUGAR-TENIENTE — **VAHARINA** — gata gris azulado claro de ojos azules.

CURANDERO — **ARCILLOSO** — gato marrón claro de pelo largo.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

PRIETO — gato negro grisáceo.
PASO POTENTE — corpulento gato atigrado.
BORRASCOSO — gato gris oscuro de ojos ámbar.
PLUMOSA — gata gris claro de ojos azules.
MUSGOSA — gata blanca y carey.
APRENDIZA, ZARPA DE GOLONDRINA (gata atigrada marrón oscuro de ojos verdes).
ALCOTÁN — gato marrón oscuro de anchos omóplatos.
ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

FLOR ALBINA — gata gris muy claro.
CORAZÓN DE CIELO — gata atigrada marrón claro.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

SOMBRA OSCURA — gata gris muy oscuro.
TRIPÓN — gato marrón oscuro.

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA DE FUEGO — gato naranja con un manto del color de las llamas.

LUGAR-TENIENTE

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.

CURANDE-RAS

CARBONILLA — gata gris oscuro.

APRENDIZA, HOJARASCA (atigrada marrón claro de zarpas blancas y ojos ámbar).

GUERREROS

MUSARAÑA — pequeña gata marrón oscuro.

APRENDIZ, ZANCÓN (gato negro de ojos ámbar).

MANTO POLVOROSO — gato atigrado marrón oscuro.

APRENDIZA, ESQUIROLINA (gata de color rojizo oscuro de ojos color verde).

TORMENTA DE ARENA — gata color melado claro.

APRENDIZA, ZARPA ACEDERA (gata blanca y carey de ojos ámbar).

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo.

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

APRENDIZA, ZARPA CANDEAL (gata blanca de ojos verdes).

ESPINARDO — atigrado marrón dorado claro.

APRENDIZ, TOPILLO (pequeño gato marrón oscuro de ojos color ámbar).

CENTELLA — gata blanca con manchas canela.

ZARZOSO — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar

CENIZO — gato gris claro con motas más oscuras, de ojos azul oscuro.

ORVALLO — gato gris oscuro de ojos azules.

HOLLÍN — gato gris de ojos ámbar.

REINAS

FLOR DORADA — gata de pelaje rojizo claro y ojos amarillos.

FRONDA — gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro

VETERANOS

ESCARCHA — dotada de un bello pelaje blanco y ojos azules.

COLA MOTEADA — gata carey, el miembro más anciano del Clan del Trueno.

COLA PINTADA — atigrada clara.

RABO LARGO — gato atigrado, de color claro con rayas muy oscuras, retirado anticipadamente por problemas de vista.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER — **ESTRELLA NEGRA —** gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

LUGAR-TENIENTE — **BERMEJA —** gata de color rojizo oscuro.

CURANDERO — **CIRRO —** atigrado muy pequeño.

GUERREROS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.
APRENDIZ, AHUMADO (gato gris oscuro).
TRIGUEÑA — gata carey de ojos verdes.
CEDRO — gato gris oscuro.
SERBAL — gato rojizo.
APRENDIZ, GARRUDO (gato gris claro).
AMAPOLA — atigrada marrón claro de patas muy largas.

VETERANOS

NARIZ INQUIETA — pequeño gato blanco y gris, antiguo curandero.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA ALTA —** viejo gato blanco y negro de cola muy larga.

LUGAR-TENIENTE — **ENLODADO —** gato marrón oscuro con manchas.

APRENDIZ, CORVINO (gato gris oscuro de ojos azules).

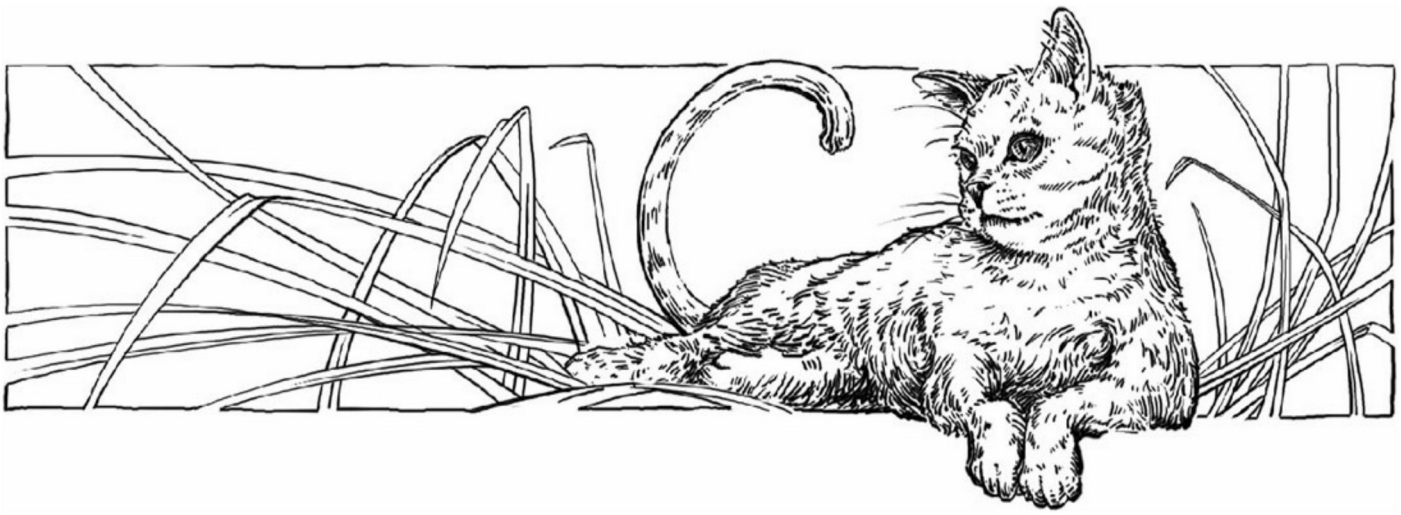
CURANDERO — **CASCARÓN —** gato marrón de cola corta.

GUERREROS

BIGOTES — atigrado marrón.
MANTO TRENZADO — gato atigrado gris oscuro.
OREJA PARTIDA — macho atigrado.
PERLADA — gata gris.
COLA BLANCA — pequeña gata blanca.

VETERANOS

FLOR MATINAL — reina color carey.



CAPÍTULO 1

Ala de Mariposa rodó sobre su espalda y se quedó mirando las ramas en la cima de la guarida de los guerreros. En la oscuridad apenas podía distinguir las formas de las plumas y las hierbas de aroma dulce que habían sido tejidas entre ellas.

—No puedo dormir —susurró. Su cola se movió nerviosamente.

Junto a ella, su hermano Alcotán suspiró.

—Solo cierra los ojos —dijo—. Te dormirás eventualmente.

—Me siento…

«*Mal*», Ala de Mariposa pensó sombríamente.

Antes de que pudiera terminar, un aullido vino del lado opuesto de la guarida.

—*Ninguno* de nosotros podrá dormir si ustedes dos no se callan —dijo Prieto ferozmente, y otros guerreros gruñeron su acuerdo.

—Son guerreros ahora —Musgosa añadió, firme, desde su lecho—. Sean sensibles y dejen al resto de la guarida descansar.

—Perdón —dijo Ala de Mariposa.

Se echó sobre su vientre otra vez y enroscó su cola a su alrededor. Cerrando los ojos, pensó, «*Soy una guerrera ahora, no una aprendiza. Puedo cuidar de mí misma*». A pesar del suave musgo fresco en su lecho, no podía ponerse cómoda, y se echó sobre su costado. «*Extraño a Sasha*».

Cuando su madre había abandonado el Clan del Río y regresado a su vida como una proscrita, había invitado a Zarpa de Mariposa y a Zarpa de Alcotán a ir con ella. Zarpa de Mariposa amaba ser una aprendiza del Clan del Río, había aprendido a cazar, pelear y por primera vez, a confiar en

gatos que no eran de su familia, pero amaba más a su madre. Si hubiera dependido de ella, se habría ido con Sasha. Pero Zarpa de Alcotán había querido quedarse. Había clavado sus garras en el suelo como si pudiera obligarlas a permanecer en el Clan del Río agarrándose del campamento. Así que se habían quedado. Zarpa de Mariposa no se iría sin Zarpa de Alcotán. Era su hermano, su único hermano ahora. *Pertenecían* el uno con el otro. «*Tomé mi decisión* —pensó—. *Decidí convertirme en una guerrera del Clan del Río*». Rodó sobre su otro costado. «*Solo espero poder ser una buena guerrera*».

Alcotán gruñó.

—¡Quédate quieta! —siseó suavemente—. ¡No puedo dormir si estás despierta!

—Perdón —Ala de Mariposa susurró.

Cerró bien los ojos, decidiéndose a quedarse quieta. Parte de ella quería explicarle a Alcotán por qué le era tan difícil quedarse dormida. Después de todo, él había estado ahí cuando sucedió. Entendería por qué no le gustaba dormir… por qué le aterraba soñar. Pero el esfuerzo que le costaba quedarse despierta la dejaba exhausta.

A pesar de sus esfuerzos, sus respiraciones se volvieron profundas y estables, y pronto se quedó dormida. Los sueños siempre llegaban, y la cosa terrible siempre sucedía, justo como en la vida real. Nunca podía evitarlo.

—Nunca encontraremos a Ken —Alcotín se quejó, apresurándose a seguir el ritmo de Renacuajo—. No sabemos cual era su guarida de Dos Patas.

Renacuajo movió la cola de forma despectiva.

—Sasha nos contó mucho sobre el lugar en el que solía vivir. Estoy seguro de que lo reconoceremos. Estará muy feliz de que lo encontremos.

Sasha siempre estaba preocupada, pero sus tristes ojos se encendían cuando les contaba sobre los viejos días en los que había sido una minina doméstica y vivía con un viejo Dos Patas llamado Ken.

Mariposa caminaba cerca de Alcotín, rozando su pelaje, e intercambiaron una mirada dudosa. No creía que fuera así de fácil, sin importar lo que pensara Renacuajo.

Mientras llegaban al borde del Poblado de los Dos Patas, las patitas de Mariposa se ralentizaron por el desaliento. ¡Había demasiadas guaridas! Nunca se había dado cuenta de lo grande que era el Poblado.

De repente quiso salir corriendo directo a su cómoda guarida y hacerse bolita. ¿Cómo podrían encontrar un Dos Patas en un lugar tan grande y confuso?

—¡Vamos! —Renacuajo llamó alegremente—. ¡Nunca hemos tenido una aventura tan grande!

«Una aventura», *pensó Mariposa, animada, y dio un paso adelante. Estaba con sus hermanos en su mayor aventura hasta ahora. Se cuidarían entre sí.*

El camino de los Dos Patas era extrañamente áspero bajo sus patas, y Mariposa las apoyó vacilante, mientras Alcotín se sentaba y se lamía las suyas, como intentando lavar la sensación. Una brisa alborotó el dorado pelo de la cachorra. En algún lugar entre las guaridas de los Dos Patas un perro ladró, y las tres crías retrocedieron.

Mariposa divisó un árbol adelante con ramas lo suficientemente bajas como para que un cachorro pudiese trepar.

—¿Ese no parece el árbol del que Sasha nos habló? —preguntó, levantando la cola con emoción—. ¿El que trepaba todos los días cuando era una mascota?

Renacuajo inclinó la cabeza y miró el árbol, pensativo.

—Apuesto a que tienes razón —respondió—. ¡Buen trabajo, Mariposa!

—Miremos por encima del cerco. —Alcotín corrió hacia adelante, con los otros cachorros pisándole los talones.

Fue fácil saltar a las ramas más bajas del árbol, Mariposa clavó sus garras en su áspera corteza gris y trepó por en frente de sus hermanos. Mirando por encima de la cerca, vio un cachorro de Dos Patas corriendo por la hierba afuera de la guarida, pateando una pelota con sus pálidas piernas sin pelo.

—¿Ken tenía cachorros? —preguntó.

Renacuajo miró por encima de su hombro.

—No lo creo —maulló dudoso—. Era un veterano, ¿no?

Ante un repentino golpe, los cachorros levantaron la mirada. Había una apertura en la guarida, cubierta de piedra transparente, y una Dos Patas hembra parada detrás, golpeando la piedra y mirándolos.

—¡Se ve enojada! —aulló Alcotín.

—Mejor salimos de aquí —Renacuajo añadió.

Mariposa asintió, volviendo por la rama.

—Ese no es Ken.

A salvo de regreso en el suelo, los cachorros buscaron por el área. Una pareja de Dos Patas, con las cabezas cercas por una conversación, se acercaba bajando por el camino, y Mariposa se agachó instintivamente. «¡Que no me vean!». *Con un gran zumbido, otro Dos Patas se acercó, montando en el lomo de un delgado monstruo que tenía dos patas redondas y angostas, una detrás de la otra. Cuando pasó a su lado con rapidez, el Dos Patas giró la cabeza para ver a los gatitos, y a Mariposa le entró el pánico.*

—¡Corran! —chilló, y corrió por el camino, dirigiéndose a una estrecha apertura entre las guaridas de los Dos Patas. Pudo escuchar a sus hermanos corriendo tras ella.

Para cuando pararon, con la respiración entrecortada y con el corazón latiendo, habían viajado un largo camino.

—¿Cómo volveremos a casa ahora? —Alcotín jadeó, mirando a su alrededor.

Las orejas de Renacuajo se movieron.

—Corrimos en línea recta —le dijo a Alcotín—. Si damos la vuelta, volveremos a la guarida que no era de Ken. Luego podemos encontrar el camino a casa desde ahí.

—Sasha se enojará si no estamos allí cuando vuelva de cazar —maulló Mariposa en voz baja—. No quiero meterme en problemas.

—No estaremos en problemas —Renacuajo le dijo—. Estamos haciendo algo lindo para Sasha. Encontraremos a Ken.

Alcotín y Mariposa intercambiaron una mirada, y la cachorra vio su propia duda reflejada en los azules ojos de su hermano.

—Quizá deberíamos… —Alcotín comenzó, pero otra voz, más severa, lo interrumpió.

—¿Qué creen que están haciendo, cachorros? —Un gran gato gris, con las orejas marcadas de cicatrices, apareció desde las sombras—. Los extraños no son bienvenidos aquí.

Renacuajo se paró frente a sus hermanos.

—No estamos haciendo nada malo.

El extraño olfateó y arrugó la nariz.

—¿Acaso es el bosque lo que huelo en ustedes? Tres pequeños pedazos de chatarra, venidos directo del bosque. Más les vale que me digan por qué están husmeando por aquí.

Otro gato, negro y blanco, tan grande como el primero, se deslizó desde las sombras junto a él, seguido por una tercera, una atigrada incluso más grande que los otros.

—Um, solamente estábamos… —Renacuajo empezó a temblar.

El gato gris entrecerró los ojos mientras los otros dos los rodeaban, poniéndose detrás de los cachorros. Alcotín y Mariposa se acercaron más a Renacuajo. Mariposa podía sentir a ambos de sus hermanos temblando. ¿Realmente este era el tipo de gatos que vivían en el Poblado? Según lo que Sasha les había dicho, los gatos que vivían con Dos Patas deberían ser más amables.

—Pequeños pedazos de piel, dando vueltas por aquí —el negro y blanco gruñó—. Creen que pertenecen aquí.

—Vamos a mostrarles lo que le hacemos a los intrusos —se burló la atigrada, sacando las garras.

El nervio de Mariposa se rompió.

—¡Corran! —aulló, y empezó a correr, pasando junto al gato gris. Él la dejó ir, ronroneando de la risa, y sus hermanos corrieron tras ella.

Se apresuraron camino abajo y se cruzaron con un parche de pasto junto a una guarida de Dos Patas, y entonces, cayendo sobre sus vientres, se metieron bajo una cerca. Un perro se abalanzó sobre ellos, ladrando, y con un chillido de terror, Mariposa se metió bajo otra cerca. Todo estaba borroso: su corazón latía mientras corría hacia un lado y luego hacia el otro, cruzando senderos de Dos Patas y saltando zanjas.

Por fin, sin aliento, patinaron al pie de un árbol.

—Creo que los perdimos —jadeó Renacuajo.

Mariposa miró hacia atrás con un escalofrío.

—Mejor nos escondemos un rato —el gatito negro decidió.

—¿Dónde? —Alcotín preguntó.

Los tres cachorros levantaron la mirada a la guarida de Dos Patas frente a ellos. No se veía arreglada y sólida como las otras que habían visto, sino que se veía sin vida y abandonada. Había huecos en las paredes, y su colorida piel se estaba pelando en largas tiras.

Mariposa movió las patas.

—Creo que está vacía.

—¡Miren! —aulló Renacuajo, apuntando con su cola una apertura en la pared de la guarida—. ¡Podemos escondernos ahí!

Mariposa dudó.

En el Clan del Río, adulta y soñando, Ala de Mariposa medio despertó y murmuró:

—No. No lo hagan.

Pero no podía cambiar el sueño, no podía cambiar lo que su yo más joven había hecho.

—Bueno —ella murmuró finalmente—. ¿Creen que sea seguro?

—Será una aventura —Alcotín contestó alegre, y las tres crías se escabulleron por la larga hierba.

Se suponía que el hueco tuviese una piedra transparente, observó Mariposa, como la que habían visto en la guarida de la Dos Patas que los miró enojada a través de ella, pero la piedra clara estaba abierta hacia arriba, con un palo sosteniéndola.

Había una bajada frente a la apertura, y bajaron por una pila de cosas de Dos Patas hacia un lugar frío y gris donde un montón de objetos se alzaban a su alrededor como un extraño bosque. Cuando Alcotín pasó por el hueco, empujó el palo, y la piedra transparente se cerró con un golpe pesado tras ellos.

—Oh oh —maulló, mirándola.

—No te preocupes, descubriremos como escapar cuando estemos listos —Renacuajo le dijo con confianza. Grandes gotas de lluvia empezaron a salpicar en la piedra clara, y añadió—: Está lloviendo afuera, y estamos secos y a salvo aquí.

Los cachorros exploraron. Olfateando, Mariposa olisqueó polvo húmedo y un débil rastro de ratón. Había diminutos ruidos de garras provenientes de la esquina, y la gatita se agachó, entrecerrando los ojos como Sasha cuando cazaba.

Alcotín soltó un ronroneo de risa.

—¡Tu cola está muy alta! ¡Perderás el equilibrio!

Mariposa miró hacia atrás, y con culpa, la bajó.

Renacuajo pasó corriendo junto a ambos, y los ruidos de garra se hicieron más fuertes, y luego desaparecieron abruptamente.

—Perdón. Se escapó.

—Si tan solo me hubieses dejado… —Mariposa comenzó, irritada, pero entonces un fuerte borboteo la interrumpió.

Los tres cachorros se giraron para ver un alto tubo plateado, como un árbol sin ramas, que iba por la esquina de la habitación, desde el suelo hasta el techo. Había estado en silencio y había sido poco interesante, pero ahora estaba haciendo terribles sonidos de agua, como si un río entero corriera a través de él.

—¿Qué es eso? —Alcotín preguntó. Las tres crías retrocedieron.

—No puede herirnos —maulló Renacuajo, inquieto.

El borboteo se intensificó. Entonces, con un fuerte estallido, el tubo se rompió. El agua se escurrió, corriendo por el suelo. En momentos, llegó hasta los talones de los gatitos. Estaba helada.

—¡Tenemos que salir de aquí! —Alcotín aulló. Corriendo hacia la pila de chatarra de los Dos Patas bajo la piedra transparente, y comenzó a subir.

—Está cerrada, ¿recuerdas? —lloriqueó Mariposa, pero lo siguió. Una polvorienta y redonda cosa de madera se deslizó bajo su pata, y cayó una cola de distancia hacia abajo, aterrizando en un enredo de mantos suaves con un gruñido—. ¡Ayúdenme! —gritó, forcejeando mientras las cosas de Dos Patas se enredaban a su alrededor. El agua le lamió el vientre.

—¡Agárrate, Mariposa! —Renacuajo la ayudó a desenredarse—. ¡Vamos!

Juntos comenzaron a trepar por la chatarra otra vez. Las garras de Mariposa se engancharon en otro manto, y se resbaló con un chillido de terror.

—¡Puedes hacerlo, Mariposa! —llamó Renacuajo. Con su hombro la empujó hacia arriba, y ella comenzó a trepar otra vez.

El agua subía con rapidez. Una ola le lamió las patas traseras, y miró hacia atrás para ver que estaba al nivel de los hombros de Renacuajo.

—¡Rápido! —ella maulló.

Alcotín había trepado al angosto saliente por el que habían entrado.

—No… puedo… abrirla —jadeó, empujando la piedra clara con sus patas.

Mariposa estaba jadeando. De pronto el saliente parecía estar muy lejos. Sus patas se ralentizaron.

—¡Vamos! —Renacuajo aulló, y empujó los cuartos traseros de su hermana.

Alcotín se agachó, mordiendo suavemente el pescuezo de Mariposa y tirando, instándola a subir. Con un tirón, se agarró del saliente y subió junto al cachorro marrón. Una leonada cara familiar apareció por fuera de la piedra transparente, mirándolos a través de ella con unos frenéticos ojos azules.

—¡Sasha! —lloró Mariposa, el alivio surgió en ella.

Se giró para estirar una pata hacia su hermano, justo a tiempo para ver al agua creciente arrastrar a Renacuajo.

* * *

Ala de Mariposa se despertó del familiar sueño con un grito ahogado, todavía intentando alcanzar a su hermano perdido. Pasó una de sus patas contra Alcotán, quien se despertó con un gruñido.

—Para —murmuró, y luego, más calmado, preguntó—: ¿Estás bien?

—Estoy bien —Ala de Mariposa le dijo.

Podía ver sus ojos brillando en la oscuridad de la guarida, mirándola, así que se giró y le dio la espalda. No quería hablar de lo que había visto, aunque Alcotán era el único que entendería.

El sueño había terminado, pero el resto del recuerdo se reprodujo en su mente. Sasha logrando abrir la ventana, Alcotín y ella tropezando hacia la libertad que ofrecía el pasto. Su madre aullando el nombre de Renacuajo. Mirando por su costado, Mariposa había visto a Renacuajo salir a la superficie, con las patas estiradas hacia Sasha, y luego hundirse otra vez.

La lluvia había caído fuertemente contra la cabeza de Mariposa mientras se estiraba hacia el saliente, esperando en cualquier momento ver la pequeña, negra y determinada cara de Renacuajo, pero no había vuelto a aparecer. Renacuajo había sido el más fuerte de ellos, el más valiente. No podía creer que no hubiese sobrevivido, no cuando ella y Alcotín sí. Pero Renacuajo se había ahogado. Mariposa no había sido capaz de dejar de temblar. Alcotín había arañado a su madre, intentando saltar al agua para sacar a Renacuajo, pero Sasha lo había mantenido atrás. Sus ojos brillaban de dolor, había dicho que era demasiado tarde. Alcotín había colapsado en el suelo, lloriqueando, y Mariposa se había echado a su lado, apretándose contra su costado, temblando fuertemente. Un pensamiento había atravesado su dolor como una garra: desde ese momento en adelante, ella y Alcotín tendrían que quedarse juntos. Sin Renacuajo, necesitarían al otro más que nunca.

Al final, Sasha los había llevado de regreso a su guarida en el bosque y secado con cortos y feroces lametones, entonces se había acurrucado y dormido sin una palabra. Alcotín también había dormido, en una inquietante siesta con lloriqueos. Pero Mariposa se había quedado despierta, con los ojos en la forma atigrada de su hermano.

—Ambos seremos igual de valientes y fuertes que él —había susurrado—. Nunca te dejaré, lo prometo.

Ahora Ala de Mariposa rodó sobre su costado y miró a su hermano nuevamente. La luz del alba, fría y clara, había comenzado a esparcirse por la guarida.

—Nos quedaremos juntos —susurró, con el pecho doliéndole de amor y tristeza.

No importaba si permanecía en el Clan del Río o no. Su hogar *siempre* sería en donde estuviese Alcotán. Pertenecían el uno con el otro. Sin Renacuajo, sin Sasha, era todo lo que les quedaba.

Más tarde esa misma mañana, Ala de Mariposa conformaba la retaguardia de una patrulla de pesca mientras volvían al campamento, con un pececillo colgando de su boca. Sus patas se sentían pesadas y sus párpados se cerraban, la poca siesta que había tenido no había restaurado sus energías.

—Hola —Alcotán la saludó, acercándosele mientras dejaba el pececillo en el montón de carne fresca—. ¿Tú cazaste eso?

Ala de Mariposa bostezó.

—No, es de Borrascoso. Le estaba ayudando a llevar parte de su captura.

La cola de Alcotán se movió.

—Él es bueno —admitió—. Pero tú deberías ser mejor.

—*Soy* buena pescando —discutió Ala de Mariposa, ofendida—. Es que hoy estoy cansada.

—Lo sé. —Alcotán miró a su alrededor y entonces la dirigió al borde del campamento, donde no podían ser oídos—. Escucha —maulló con urgencia—. Tenemos que dar lo mejor todo el tiempo. No todos nos quieren aquí.

Ala de Mariposa suspiró. Lo sabía. Ya que no habían nacido en el Clan, ya que su madre había sido una proscrita, algunos gatos siempre los verían como forasteros. «*Y si algún día se enteran de que Estrella de Tigre, quien casi destruye los Clanes, era nuestro padre, las cosas serán mucho peor*».

—¿Pero qué podemos hacer? —preguntó, impotente.

Alcotán se le acercó aun más, con sus ojos claros fijos en los de ella.

—*Algunos* gatos no nos quieren. Pero escuché a Estrella Leopardina decirle a Vaharina lo fuerte que somos y que somos una gran adición al Clan. Nuestra líder y lugarteniente creen en nosotros.

—Eso es bueno.

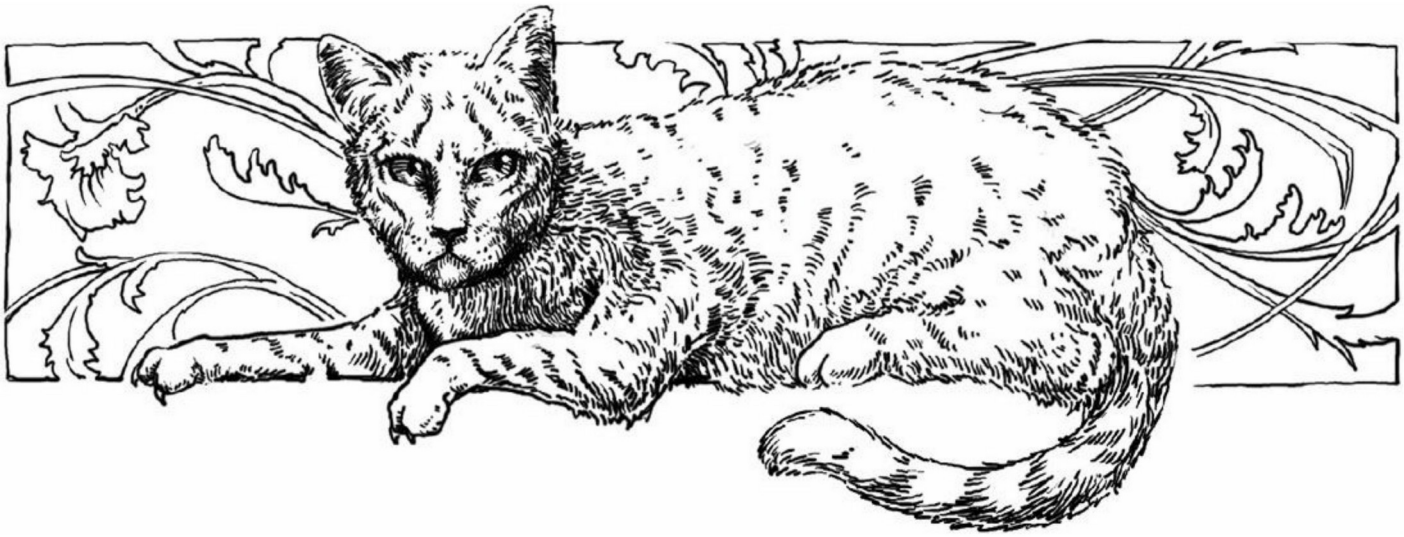
La calidez se expandió a través de Ala de Mariposa. Vaharina había sido su mentora, y Estrella Leopardina había sorprendido a todo el Clan al

tomar a Alcotán como su aprendiz. Las gatas a la cabeza del Clan *querían* que encajaran.

—Si ambos damos lo mejor todo el tiempo —Alcotán le dijo, con las orejas erguidas de emoción—, todos y cada uno de los guerreros del Clan del Río tendrán que aceptarnos. Quizá *nosotros* seamos líder y lugarteniente algún día.

—Quizá —maulló ella.

Ella no podía verse a sí misma liderando el Clan del Río, pero podía ser una buena guerrera. Y quizá Alcotán llegaría a ser líder, algún día. «*Si está determinado a ser el mejor guerrero que puede, estaré justo a su lado*».



CAPÍTULO 2

Unos días después, Ala de Mariposa caminaba por el suelo embarrado al borde del río, con la cola caída. «*No puedo esperar a volver al campamento y descansar*», pensó. Sus sueños de la muerte de Renacuajo habían sido más frecuentes últimamente, manteniéndola despierta en su lecho hasta que se hacía tan tarde que el sueño la arrastraba a pesar de sus inquietos pensamientos.

Adelante de ella, Alcotán olisqueó enérgicamente una pequeña planta de hojas lacias.

—¿Esta es? —preguntó.

Vaharina la rodeó para verla, con Musgosa y Zarpa de Golondrina pisándole los talones.

—No —le dijo—. ¿Arcilloso no les dijo como se ve la menta acuática? Las hojas son más claras y ovaladas.

Musgosa movió las orejas.

—*Yo* sí sabía.

Zarpa de Golondrina miró la planta.

—Esas son algo ovaladas —maulló—. ¿Estás segura de que no es esta?

Ala de Mariposa bostezó. Sus párpados se sentían muy pesados. Los ojos azules de Vaharina pasaron por encima de ella, y luego miró el círculo de gatos a su alrededor.

—Realmente no necesitamos tantos gatos en una patrulla como esta —decidió—. Ala de Mariposa y Alcotán, ¿por qué no vuelven al campamento? Parece que a Ala de Mariposa le haría bien dormir un poco.

La gata dorada bajó la cabeza y se lamió el pecho, caliente de vergüenza.

—Estoy bien —insistió, pero Vaharina le hizo un gesto con la cola.

—Nosotros tres podemos arreglárnoslas —la lugarteniente le dijo.

Alcotán inclinó la cabeza y contestó:

—Sí, Vaharina. —Mientras tanto alejó levemente a Ala de Mariposa y le lanzó una mirada amenazante.

Pasó a su lado y ella lo siguió de regreso al campamento, con la mirada fija en su cola marrón atigrada.

Cuando estuvieron fuera del alcance de la vista y oído de la patrulla, Alcotán se giró para encarar a su hermana.

—Mariposa, tenemos que ser buenos en las patrullas. Tenemos que ser los mejores. Lo sabes.

Ala de Mariposa se puso rígida.

—Soy Ala de Mariposa ahora. *Tú* lo *sabes*.

—Exactamente. —Alcotán se relajó un poco y restregó su cola contra la de ella—. Está bien. Podemos practicar algunos movimientos de batalla cuando lleguemos al campamento. Eso es más importante que buscar hierbas, de todos modos.

«*Vaharina me dijo que descansara, no que jugara a pelear*». El manto de Ala de Mariposa se erizó de irritación, pero no dijo nada. Prefería practicar movimientos de batalla con su hermano que discutir con él.

Abriéndose paso por entre los juncos a la entrada del campamento, Ala de Mariposa olfateó, sintiendo un olor extraño. El olor a húmedo de las hojas de roble mezclado con el familiar aroma del campamento del Clan del Río.

—¿Qué es eso? —preguntó.

Alcotán apuntó con la cola hacia la guarida de curandería.

—La curandera del Clan del Trueno —dijo—. Debe haber venido a hablar con Arcilloso.

Ala de Mariposa miró con curiosidad a la extraña gata. Nunca la había visto antes, ya que Estrella Leopardina no la había llevado a ella y a Alcotán a una Asamblea aun, pero la gata gris oscuro debía ser Carbonilla. Se veía pequeña al lado del curandero de anchos hombros del Clan del Río, cuyo pelaje marrón claro estaba moteado de gris. Arcilloso había sido un guerrero antes de convertirse en un curandero, y todavía se veía tan poderoso como cualquier guerrero del Clan.

Los dos estaban en plena conversación. Ala de Mariposa irguió las orejas, intrigada. Había algo fascinante sobre los curanderos. ¡Sabían

mucho! La pasada estación de la hoja nueva, a Ala de Mariposa, Zarpa de Mariposa en ese entonces, le habían molestado unos dolores en su estómago, y Arcilloso había sido muy amable, muy confiado, mientras le daba de comer hierbas para hacerla sentir mejor, y había calmado y convencido a una ansiosa Sasha de que Zarpa de Mariposa no estaba en peligro.

—Mi almacén de manzanilla también está escaso —Arcilloso estaba diciendo—. No puedo prestarte. Pero ¿probaste con pimpinela?

Carbonilla parpadeó, pensativa.

—Sabes, debería haber un poco creciendo cerca del Poblado de los Dos Patas ahora. Quizá todos los curanderos deberíamos…

Ala de Mariposa se acercó más, intrigada. Los curanderos trabajaban juntos a veces, sin importar el Clan al que pertenecieran. Ningún otro guerrero hacía eso. Carbonilla levantó la mirada cuando Ala de Mariposa se acercó aun más, y la guerrera se congeló. ¿Los curanderos se enojarían con ella por escuchar?

Pero Carbonilla solo le dedicó un pequeño asentimiento a modo de saludo. Ala de Mariposa se tranquilizó y le devolvió el gesto.

Y entonces algo chocó contra su costado, derribándola a través del claro.

—Soy un guerrero del Clan de la Sombra —gruñó Alcotán, con tono juguetón—. ¡Ataque sorpresa!

Ala de Mariposa forcejeó bajo las patas de su hermano, intentando tirarlo.

—¡Para!

«*¿Qué pensará Carbonilla de nosotros? ¡Comportándonos como cachorros!*». No podía escapar. Ronroneando de risa, Alcotán empujó hacia abajo con más fuerza, clavándola contra el suelo bajo sus patas.

—¡Ríndete! —gritó—. ¡O te arrastraré a mi pantanoso bosque!

—No quiero jugar —Ala de Mariposa le dijo directamente. Dejó de forcejear y se quedó quieta, mirando a su hermano.

—Vamos —suplicó Alcotán. Dejó que sus garras de deslizaran y la pinchó suavemente en el hombro—. ¿Qué clase de guerrero del Clan del Río no contraataca?

—Una que está cansada —replicó la guerrera, sin mover un músculo.

—No eres divertida —su hermano le dijo.

Dejándola ir, se alejó hacia la guarida de los guerreros. Ala de Mariposa se puso de pie y se sacudió el manto, el hombro le dolía. «*¿Por qué no puedo pelear tan bien como él?*». Alcotán era más grande que ella,

pero también era más rápido, y parecía aprender movimientos de lucha en el momento en que se los mostraban. «*Quizá heredó eso de Estrella de Tigre*».

Ala de Mariposa se sacudió el manto nuevamente, alejando el pensamiento. Tenían que olvidar que Estrella de Tigre era su padre: Sasha había dejado muy claro que si los gatos del Clan se enteraban, nunca confiarían en ellos, nunca los dejarían quedarse.

Los curanderos todavía estaban discutiendo sobre hierbas. Ala de Mariposa los miró, tentada, pero Carbonilla ya no la estaba mirando.

—¿Estás bien? —Corazón de Cielo se acercó desde donde había estado observando a sus cachorros jugar en el borde del campamento, con sus verdes ojos bien abiertos—. Alcotán fue muy bruto.

—Estoy bien —Ala de Mariposa maulló, parándose derecha—. Estoy acostumbrada a los juegos de mi hermano.

—Hmm. —Corazón de Cielo la miró escépticamente—. Te movías algo lenta.

Ala de Mariposa se puso rígida. «*¿Está preocupada por mí, o se está preguntando si soy lo suficientemente buena para estar en el Clan del Río?*». Quizá Alcotán tenía razón en que debían probarse a sí mismos.

—Estoy bien —repitió—. Solo un poco cansada de patrullar con Vaharina, supongo.

Antes de que Corazón de Cielo pudiera responder, hubo un alboroto en la entrada del campamento. Todos levantaron la mirada cuando Paso Potente estalló desde los juncos.

—Prieto está atorado en el barro —jadeó—. No podemos sacarlo.

El horror se disparó a través de Ala de Mariposa. El barro al borde del río era una amenaza aun peor que el río en sí. Todos los gatos del Clan del Río sabían nadar. Pero la escasez de lluvia la pasada luna había hecho que el río estuviese bajo. El denso barro negro al borde del agua podía atrapar a un gato y arrastrarlo hacia abajo.

Corrió hacia la entrada, con otros gatos pisándole los talones. Paso Potente los guió hacia una parte empinada al borde del río.

—Estábamos volviendo de cazar —explicó—, y se resbaló en una piedra.

Por debajo de ellos, dos campañoles yacían abandonados, medio hundidos en el barro, mientras Prieto se estiraba hacia la orilla, con el barro ya a la altura de sus rodillas.

—La orilla es muy empinada para que lo pueda alcanzar yo solo —Paso Potente añadió, claramente estresado.

Ala de Mariposa dio un paso al frente hacia el borde del barranco. «*Quizá soy lo suficientemente ligera para atravesar el barro y llegar a él*». Prieto levantó la mirada hacia ella y forcejeó unos pasos hacia adelante, pero solo se hundió más. El barro le salpicó el pecho, y se resbaló de cara contra él, tambaleándose por varios latidos hasta que se volvió a estabilizar sobre sus patas. La multitud de gatos en el barranco soltó un grito ahogado.

«*¡No!*». Ala de Mariposa retrocedió. Se acordó de la cara de otro gato negro, mirándola con la misma desesperación. «*Se va a hundir como Renacuajo* —pensó, mareada del miedo—. *Se va a ahogar. No puedo salvarlo*».

—Agarra mis piernas —Estrella Leopardina le dijo a Paso Potente.

El gato de anchos hombros agarró sus piernas traseras, sosteniendo a su líder de pelaje dorado mientras luchaba por encima de su vientre, con las patas delanteras estiradas hacia Prieto. El gato negro forcejeó unos pasos más hacia adelante, hundiéndose aun más en el barro con cada paso, hasta que las garras de Estrella Leopardina finalmente alcanzaron su pelaje. Mientras arrastraba a Prieto, otras patas se acercaron para ayudar, y finalmente, con un ruido de succión, el guerrero estalló desde el barro y colapsó en la ribera. Ala de Mariposa dejó escapar un suspiro de alivio. Prieto estaba cubierto en barro, y se veía exhausto, pero estaba sano y salvo.

Pero en vez de ponerse de pie, Prieto dejó escapar un extraño y estrangulado sonido y sus piernas se agitaron, sus garras rasgaban el pasto.

—¡No puede respirar! —gritó Estrella Leopardina, agachándose para limpiar la cara del gato negro.

El guerrero abrió la boca, dando arcadas, y Ala de Mariposa vio que estaba llena de denso barro. Sus ojos se pusieron en blanco y largó un horrible sonido asfixiante.

«*¡Se va a morir! ¡Lo sacaron del barro, pero todavía se está ahogando!*». Ala de Mariposa no podía moverse.

—¡Déjennos pasar! —Carbonilla, la curandera del Clan del Trueno se abrió paso por entre los guerreros reunidos, con Arcilloso pisándole los talones.

La gata gris se apresuró a donde Prieto y, sin detenerse, lo empujó sobre su costado y lo puso boca arriba. Arcilloso mantuvo las fauces del guerrero abiertas y empezó a sacar barro de su boca mientras Carbonilla se erguía sobre sus patas traseras y conducía sus patas al estómago de Prieto.

Mientras los gatos del Clan del Río miraban en silencio, ella dejaba caer su peso sobre el estómago del gato una y otra vez.

«*Es demasiado tarde. No pueden ayudarlo*». Ala de Mariposa recordó el débil cuerpo de Renacuajo cuando Sasha finalmente había podido sacarlo de la guarida de Dos Patas, después de que la lluvia cesara. No había estado respirando, y no había habido ninguna forma de traerlo de vuelta. Sus hombros se hundieron y su cola cayó mientras miraba el flojo cuerpo de Prieto sacudirse bajo los repetidos golpes de Carbonilla.

Entonces, de pronto, tosió. Carbonilla retrocedió, y Prieto giró sobre su costado, dando arcadas débilmente, y vomitó una constante corriente de barro y saliva. Ala de Mariposa miró asombrada mientras Carbonilla ayudaba a Prieto a ponerse de pie. Apoyándose contra Arcilloso, lentamente comenzó a dirigirse hacia el campamento. «*Lo salvaron*». No se había ahogado como Renacuajo. No había muerto. Los curanderos habían sido capaces de salvar a Prieto cuando ningún otro gato había podido.

Cuando el sol comenzó su lento descenso por debajo de la línea de árboles, Ala de Mariposa se paseaba cerca de la guarida del curandero, mirando por entre los juncos que protegían la entrada. Habían limpiado cuidadosamente el pelaje de Prieto, y ahora estaba durmiendo en un lecho en la esquina de la guarida, con una respiración ronca pero constante.

Arcilloso estaba buscando entre algunas hojas secas, con la espalda hacia la entrada, pero giró una oreja marrón hacia ella.

—¿Necesitas algo, Ala de Mariposa? —preguntó—. ¿Te sientes mal?

—No, estoy bien —le dijo ella, estirándose para examinar la guarida con más atención.

Había pequeños huecos cavados en la tierra a los lados de la guarida, donde Arcilloso almacenaba las hierbas, y tres lechos más, ahora vacíos, suaves con musgo fresco.

El curandero miró sobre su hombro, fijando un ojo dorado sobre ella.

—Entonces ¿por qué estás aquí?

—Oh —la guerrera maulló, y un calor de vergüenza se expandió a través de ella—. Solo… Solo estoy interesada. En como estás cuidando de Prieto.

—Prieto estará bien —Arcilloso contestó con calma—. Pero cuidar de él es un asunto de curandero. Estoy seguro de que tienes algunas tareas de guerrera que deberías estar haciendo.

—Supongo.

Movió sus patas. Dio unos pasos alejándose de la guarida, luego se detuvo. «*Siento como si perteneciera en esta guarida de curandería*». Cuando Arcilloso y Carbonilla habían salvado a Prieto, Ala de Mariposa había sentido algo que nunca había sentido cuando aprendió a cazar o a pelear. Quería ser capaz de salvar gatos heridos y enfermos, no solo pelear por ellos. «*Quizá siento que pertenezco aquí porque esto es lo que* debería *estar haciendo*».

Se volteó nuevamente hacia la guarida.

—¿Y si entrenara como curandera? —soltó, y luego sostuvo su respiración.

Arcilloso se giró y le dedicó una larga y profunda mirada.

—Mejor entra.

Dentro de la guarida, Ala de Mariposa olfateó el aire con energía. Olía misterioso y rico, lleno de aromas de tantas hierbas distintas. El curandero la miró por un momento, con su dorada mirada pensativa, entonces preguntó:

—¿Por qué quieres ser una curandera?

La gata dorada movió las patas, nerviosa.

—Cuando Alcotán y yo éramos cachorros, nuestro hermano se ahogó —comenzó—. Vi como tú y la otra curandera ayudaron a salvar a Prieto hoy, y pensé… Quizá no tendría por qué haber pasado. Quiero salvar a otros gatos de morir si es que puedo.

Arcilloso soltó un corto ronroneo satisfecho ante su respuesta.

—Usualmente, un curandero empieza su entrenamiento como un aprendiz —le dijo—. Tú ya eres una guerrera. Ya tuviste un aprendizaje. Pero yo también era un guerrero antes de que entrenara como curandero.

El pecho de Ala de Mariposa se levantó con emoción. Arcilloso había sido un guerrero durante un largo tiempo; incluso había tenido una pareja y engendrado una camada. Él era el padre de Estrella Leopardina. Tal vez su idea no fuera tan loca.

—¿Me entrenarías? —preguntó.

Arcilloso negó con la cabeza.

—No te emociones todavía. Primero tengo que hablar con Estrella Leopardina y Vaharina. No es como si hubiéramos tenido una señal del Clan Estelar acerca de ti.

—¿Clan Estelar? —inclinó la cabeza, confundida.

Había escuchado del Clan Estelar, por supuesto. El Clan del Río les daba las gracias cada vez que atrapaban una presa, y escuchaba a los

veteranos decirle a los cachorros que el Clan Estelar los estaba observando. Pero siempre había pensado que era solamente algo que decían para honrar a sus ancestros. Le resultó una sorpresa escuchar que los curanderos realmente consultaban al Clan Estelar antes de tomar una decisión importante.

—Estoy justo aquí, dispuesta a hacer el trabajo para ayudar a mi Clan. ¿Por qué necesitaríamos una señal del Clan Estelar?

Arcilloso parpadeó.

—Por supuesto, no naciste en los Clanes —murmuró—. Escucha, Ala de Mariposa, el Clan Estelar guía las patas de los Clanes. Los curanderos no cuidan de sus compañeros enfermos y ya está. Los curanderos también aconsejan a los líderes de Clan a la hora de tomar decisiones. Y para eso, hablamos con el Clan Estelar. Le decimos al resto del Clan lo que nuestros ancestros ven en nuestro futuro y lo que quieren que hagamos.

Ala de Mariposa sintió sus ojos abrirse de par en par.

—¿*Hablas* con el Clan Estelar? —preguntó, casi chillando de sorpresa.

Podía aceptar que sus compañeros de Clan mostrasen respeto a sus antepasados cuando hablaban del Clan Estelar. Pero encontraba aun más difícil de creer que los ancestros les respondieran.

—¿Te dicen lo que debes hacer?

El gato marrón asintió, con sus ojos dorados fijos en los ámbar de ella.

—Un curandero debe tener una conexión especial con el Clan Estelar —le dijo solemne—. Es la parte más importante de nuestras tareas.

Ala de Mariposa se sentó sobre su parte trasera, sintiéndose sin respiración. ¿Arcilloso podía hablar con los espíritus de gatos muertos? Si se convertía en curandera, tal vez algún día ella lo haría también. Recordó lo mucho que habría dado por hablar con Renacuajo después de que había muerto. Su manto se erizó de emoción. «*Espero que el Clan Estelar crea que puedo hacerlo*».

Ala de Mariposa se apresuró hacia la guarida del curandero. Habían pasado días desde que había hablado con Arcilloso, y todavía no la dejaba dormir allí, estaba esperando una señal del Clan Estelar. Pero Estrella Leopardina había coincidido en que podía empezar a ayudar a Arcilloso a cuidar de sus compañeros de Clan.

—¿Vas a jugar a ser curandera? —Vaharina estaba en el claro, a sus patas yacían los restos de un pez.

—Emm… —la gata dorada no sabía que decir. ¿Su antigua mentora estaba enojada con ella?—. Me gusta curar —maulló suavemente.

—Está bien, Ala de Mariposa. —La mirada de Vaharina se suavizó—. Pienso que eras una buena guerrera, y pasé mucho tiempo entrenándote. Pero si el Clan Estelar decide que puedes ser una curandera, entonces será útil. Arcilloso no se está volviendo joven. Ya es hora de que tome un aprendiz —añadió, lamiéndose una pata—, pero no te decepciones si no puedes ser tú.

—¿Por qué no *sería* yo? —Ala de Mariposa se preguntó en voz alta mientras la lugarteniente se alejaba.

—Más te vale que seas tú —gruñó Alcotán—. O estamos arruinados.

Ala de Mariposa se giró alarmada. No había visto a su hermano acechar entre los juncos afuera de la guarida del curandero.

—¿Qué quieres?

Alcotán se sentó, sus ojos brillaban de enojo.

—Por fin nos convertimos en guerreros reales del Clan del Río. Tenemos un lugar aquí, un propósito. Pero luego vas tú y decides que quieres ser una curandera. Si fallas, ¿cómo crees que se verá para nosotros?

Ala de Mariposa dudó. No había pensado en como el Clan vería su cambio de curso. Solo había querido seguir lo que creía que era su llamado. Cuando ella no contestó, el guerrero marrón atigrado continuó.

—Parecerá que no pudiste comprometerte con ser una guerrera y no eras lo suficientemente buena para ser una curandera. Podrían decidir que eso significa que no mereces ser parte del Clan del Río, y que yo tampoco.

La gata negó con la cabeza.

—No, no lo harían —insistió.

—No depende solo de ellos —Alcotán le recordó—. Es como dijo Vaharina, el Clan Estelar decide si tienes lo que se necesita.

Alcotán tenía razón. Tantas cosas dependían de los ancestros que Ala de Mariposa ni siquiera conocía. Pero tenía que creer que sus habilidades contarían tanto como los deseos del Clan Estelar.

—Este es nuestro hogar ahora —confirmó, firmemente, intentando sentirse tan segura como sus palabras—. Trabajaré duro. Y les probaré que puedo ser una gran curandera.

Alcotán se puso de pie y comenzó a alejarse, deteniéndose después de unos pasos para mirar sobre su hombro.

—Más te vale —gruñó—. Por el bien de ambos.

Mientras veía a su hermano desaparecer entre los juncos, su confianza se tambaleó. Seguramente el Clan Estelar no le diría a Arcilloso que *no* la dejara ser una curandera, ¿verdad? No sabía mucho sobre el Clan Estelar, pero sabía que actuaban por el bien de los Clanes, ¿como podía tener otro curandero *no* ser bueno para el Clan del Río? No era como si algún otro gato le estuviese pidiendo a Arcilloso que le entrenara.

Adentro de la guarida, Prieto estaba tosiendo, largando un sonido doloroso y ronco. El curandero estaba frotando su espalda con una pata firme y hablándole suavemente:

—Respiraste mucho barro del río. Vamos, déjalo salir. Te estás poniendo cada vez mejor.

Ansiosa por ayudar, Ala de Mariposa se apresuró a los pequeños huecos llenos de la colección de hierbas de Arcilloso. «*¿Qué usa para ayudar a Prieto a respirar?*». Encontró unas bayas púrpuras de enebro y empezó a machacarlas, luego agarró unas hojas de fárfara de otro hueco y comenzó a masticarlas para hacer una pulpa.

—Bien hecho —maulló el curandero.

Sorprendida, Ala de Mariposa levantó la mirada de la mezcla de fárfara y bayas, y lo vio observándola con aprobación.

—Parece que tienes talento —añadió—. Quizá el Clan Estelar está guiando tus patas.

Ala de Mariposa dudó. «*Nadie está guiando mis patas. ¡Solo recordé las hierbas que usaste ayer!*».

—G-gracias —tartamudeó.

Arcilloso le parpadeó, con los ojos cálidos.

—Sabes, cualquier duda que tenía sobre hacerte mi aprendiza está desapareciendo. Has estado trabajando duro, Ala de Mariposa.

La emoción atravesó a la gata dorada. Aunque entendiera o no al Clan Estelar, valoraba la opinión de Arcilloso sobre ella. «*¡Ya me estoy volviendo una curandera!*».

Unos días después, una luna llena brillaba sobre el bosque mientras el Clan del Río abandonaba la Asamblea. Ala de Mariposa no podía parar de temblar. Los Clanes habían estado muy *enojados*.

Estrella Leopardina la había introducido a ella y a Alcotán a los Clanes, y por un momento, Ala de Mariposa se había sentido orgullosa: en frente de los gatos de los cuatro Clanes, mientras la luna llena relucía

arriba y la sombra de los Cuatro Árboles caía sobre ellos, Estrella Leopardina había llamado los nombres de Ala de Mariposa y Alcotán.

«*¡Y nos odiaron!*».

—¡Proscritos! —alguien había gritado, e incluso algunos gatos del Clan del Río habían gruñido en desaprobación a Ala de Mariposa y Alcotán.

Pero Estrella Leopardina los había defendido, señalando que había ex proscritos en el Clan de la Sombra también, y que el líder del Clan del Trueno, Estrella de Fuego, había sido una mascota. Mientras los gatos reunidos se calmaban, Ala de Mariposa y Alcotán intercambiaron una mirada de alivio medio de miedo.

Entonces la líder del Clan del Río había anunciado que Ala de Mariposa había comenzado a entrenar como una curandera. Los Clanes habían *aullado* en protesta.

—¿Qué saben los proscritos del Clan Estelar? —Estrella Negra, el líder del Clan de la Sombra, había gruñido, furioso, y un coro de rugidos le había hecho eco.

Rodeada de miradas amenazantes y garras desenvainadas, Ala de Mariposa había tenido miedo. ¿Y si la atacaban? Arcilloso había estado sentado a su lado, silencioso. ¿La protegería? ¿Podía hacerlo?

Alcotán, entre los guerreros, había estado temblando de rabia, clavando las garras en la tierra.

Por fin, Arcilloso se había puesto de pie, y los otros gatos se habían calmado, sin importar qué tan enojados estuviesen, escucharían cuando un curandero hablara. Había dicho que Ala de Mariposa era talentosa, y el orgullo la había hecho sentir cálida, protegiéndola de las frías burlas e insultos de los guerreros. Luego había dicho que, ya que no era nacida en un Clan, estaba esperando una señal antes de hacerla su aprendiza.

Esta no era la primera vez que que Arcilloso había dicho que quería una señal del Clan Estelar respecto ella. Pero realmente no había pensado que si no recibía una, no tendría posibilidad alguna de convertirse en la aprendiza de Arcilloso. Sin importar qué tan duro trabajara.

Mientras seguía a Estrella Leopardina hacia el territorio del Clan del Río, las patas de Ala de Mariposa se sintieron pesadas y frías.

Arcilloso posó su cola sobre su espalda, y ella lo miró.

—Estoy seguro de que serás una curandera, Ala de Mariposa —maulló, reconfortante—. Les demostrarás que se equivocan.

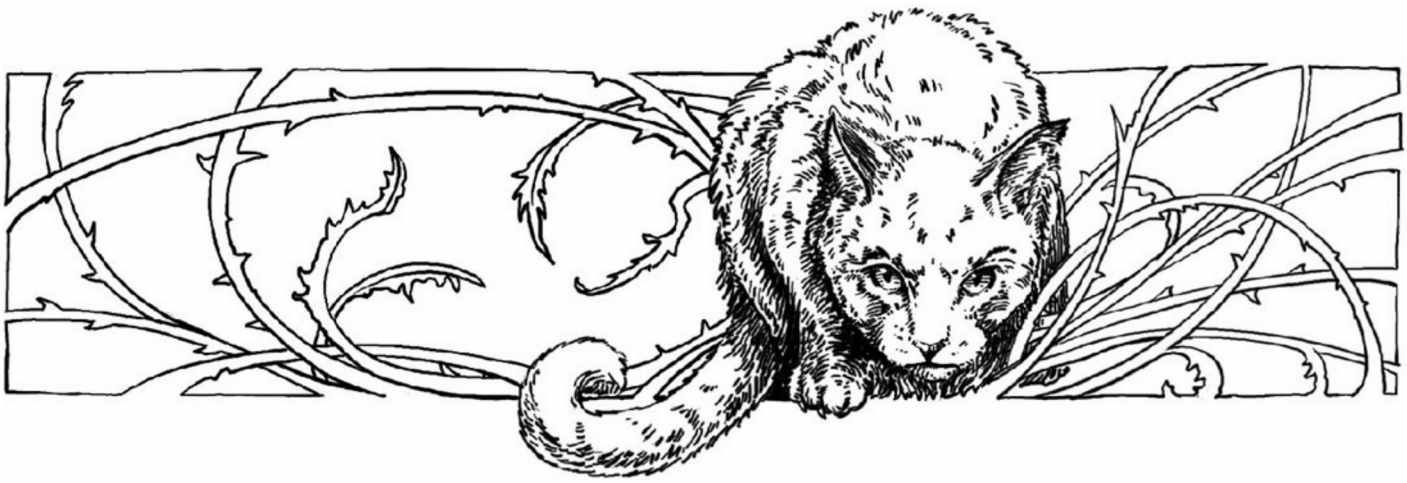
—¿Y si el Clan Estelar no te envía una señal? —preguntó, su voz sonó pequeña y asustada ante sus propios oídos—. ¿Qué pasará entonces?

Quizá había alguna manera de solucionarlo.

—Estoy seguro de que me enviarán una señal —Arcilloso le dijo con energía. Mientras llegaban al campamento, bajó su cola de su espalda—. Te veré temprano en la guarida de curandería. Haremos una cataplasma para el dolor de garganta.

Mientras lo veía desaparecer en su guarida, su corazón se hundió. Arcilloso parecía muy confiado, pero ¿y si la señal del Clan Estelar jamás llegaba? «*¿Y si el Clan Estelar ni siquiera existe?*». Rápidamente, alejó la idea, mirando a su alrededor como si algún gato pudiera haber escuchado sus pensamientos.

Si el Clan Estelar era real, tenía que tener cuidado de no ofenderlos. «*Tengo que convertirme en una curandera. No puedo decepcionar a mi Clan. Y Arcilloso me defendió. No puedo decepcionarlo a* él *tampoco*».



CAPÍTULO 3

Pronto, Ala de Mariposa consiguió alejar sus preocupaciones. Seguramente, si trabajaba lo suficientemente duro, el Clan Estelar decidiría que debería ser una curandera. Además *amaba* trabajar en la guarida de curandería. Felizmente, inhaló la mezcla de aromas, muchos de ellos podía identificarlos ahora: caléndula, ambrosía, borraja, tanaceto, matricaria. Cada planta tenía su propio olor, apariencia y uso, y Ala de Mariposa estaba orgullosa de lo rápido que las estaba aprendiendo. «*Tanaceto para la tos, caléndula para la infección*», pensó, clasificándolas en sus lugares.

Ya no había gatos enfermos en la guarida del curandero ahora que Prieto se había recuperado, pero Arcilloso le había dicho que en tiempos tranquilos como este, el trabajo de los curanderos era prepararse para los pacientes que inevitablemente llegarían. Así que Ala de Mariposa guardaba mezclas de hierbas en hojas de haya para que pudieran tener lista la cantidad perfecta de nébeda y tanaceto por si aparecía tos verde en el campamento. Todos los días ponía musgo fresco en los lechos y ponía hierbas a secar al sol para almacenarlas. Ella recorría el territorio, buscando fuertes telarañas para los sangrados. Escuchaba a Arcilloso cuando le mostraba la mejor forma de sacar una espina de la patita de un cachorro, o de atar juncos a un hueso roto para mantenerlo en su lugar. Arcilloso se movía por la guarida con confianza: nunca olvidaba el nombre de una hierba y podía poner una pata en cualquiera de ellas con una exactitud instantánea. Parecía saberlo todo, y Ala de Mariposa no podía esperar a ser como él.

Mientras Ala de Mariposa organizaba las hierbas, él se acurrucó junto a ella, con los ojos entrecerrados y una voz contenta.

—Ahora, ayudar a una reina a dar a luz es una de las tareas más importantes que hacen los curanderos, y también puede ser la más feliz, o la más triste. Tienes que asegurarte de tener un buen suministro de perifollo al alcance, y hojas de frambuesa si puedes conseguirlas. La primera señal…

Una nube debía de haber pasado por adelante del sol, porque la guarida se oscureció durante un momento, y Arcilloso dejó de hablar.

«*Espero que llueva*», Ala de Mariposa pensó. La sequía ya estaba durando demasiado. El Clan del Río tenía el río, pero las fuentes de agua se estaban evaporando en los otros Clanes, el Clan del Viento incluso había conseguido el permiso de Estrella Leopardina para acercarse al río a beber.

Arcilloso todavía estaba callado, y Ala de Mariposa levantó la mirada de las hierbas para encontrarlo observando el cielo, pensativo, desde la entrada de la guarida.

—¿Estás bien? —le preguntó.

El curandero le parpadeó como si estuviera muy lejos.

—Tendré que pedirte que abandones la guarida —le dijo luego de un momento—. Creo que esta oscuridad podría ser una señal del Clan Estelar, y necesito estar a solas para interpretarla.

—Pero solo es una nube —Ala de Mariposa protestó, y luego, ante la mirada de Arcilloso, encorvó los hombros, avergonzada. «*No sueno mucho como una curandera*»—. Lo siento, me iré.

Se apresuró a salir de la guarida, casi tropezando con sus propias patas. Para cuando llegó al montón de carne fresca, ya se le había ido la vergüenza. Pero cuando pensó en Arcilloso, tratando de decidir el significado de una nube, todavía se sintió incómoda, como si tuviese tierra entre las almohadillas.

Alcotán estaba eligiendo una presa, acababa de regresar de una patrulla, y levantó la mirada para verla con sorpresa.

—¿Qué tal?

Ala de Mariposa le dijo, mirando a su alrededor primero para asegurarse de que nadie podía oírlos.

—Es que simplemente me parece tan estúpido —confesó—. Y Arcilloso es el gato más inteligente que conozco. Solo era una nube pasando frente al sol. ¡Eso pasa *todos los días*! ¡No siempre debe significar que el Clan Estelar tiene algo que decirnos!

Alcotán negó con la cabeza, sus ojos se entrecerraron.

—Ala de Mariposa, no puedes hablar así.

El manto de la gata se erizó de irritación.

—Bueno, ¿*tú* qué piensas? ¿El Clan Estelar está a cargo de todo lo que ocurre?

—No importa lo que piense —su hermano maulló firmemente—. No sé si el Clan Estelar es real, pero si tengo que fingir creer en ellos para ser parte del Clan del Río, lo haré.

—¿Lo harás?

Ala de Mariposa sintió que se quedó sin aire de golpe. Nunca había considerado *mentir* sobre creer en el Clan Estelar. Reflexionando, retrocedió y miró hacia el cielo, ¿y si tan solo hablar de esto hacía enojar al Clan Estelar?

—Y tú también lo harás. —Alcotán se le acercó, bajando la voz a un peligroso susurro—. Fuiste una cerebro de ratón al hacerte aprendiza otra vez luego de que ya te habían hecho una guerrera. Pero aun podemos hacer que funcione. Todos los gatos respetan a un curandero. Si Arcilloso decide hacerte su aprendiza, todos olvidarán que no nacimos en los Clanes. —Sus ojos azules se encontraron con los de ella—. Perteneceremos. Si eres una curandera, podremos quedarnos aquí para siempre. Podemos ser importantes. No quieres que te echen y obliguen a ser una proscrita otra vez, ¿o sí?

Ala de Mariposa negó lentamente con la cabeza. La amenaza detrás de sus palabras era inconfundible. No quería engañar a nadie, pero aun así lo que dijo Alcotán era cierto. Su lugar en el Clan dependía de ella ahora. Había elegido este camino, y no tenía opción más que triunfar, y solo había un camino hacia adelante que satisfaría a su hermano sin obligarla a ella a mentir. Alcotán tenía razón. «Tengo *que pensar en el Clan Estelar*».

—Está bien —dijo, con el peso de la responsabilidad cayendo sobre sus hombros.

—No estoy segura de qué tanto ayude esto, Tripón —Arcilloso dijo con tristeza—. Todo lo que podemos hacer es aliviar un poco tu dolor.

Habían pasado dos días desde que la nube había cubierto el sol, y si Arcilloso había decidido que era una señal del Clan Estelar, no le había dicho a Ala de Mariposa lo que significaba. Ahora el curandero estaba examinando cuidadosamente con sus patas las piernas y cadera de Tripón, ronroneando con simpatía mientras el veterano marrón oscuro gruñía.

—No estoy esperando saltar como un cachorro otra vez —gruñó Tripón—. Pero cualquier cosa que me haga caminar a través del campamento sin caerme será muy apreciado.

Ala de Mariposa masticó la raíz de consuelda, intentando no tragar su amargura. Finalmente, escupió los pedazos masticados e hizo una cataplasma.

—¿Debería aplicarla? —preguntó tímidamente, pero Arcilloso negó con la cabeza.

—No hasta que seas mi aprendiza —maulló, y ella retrocedió obedientemente mientras Arcilloso comenzaba a untar la cataplasma con movimientos largos y uniformes por las caderas de Tripón—. Esto aliviará tus articulaciones —le dijo al veterano.

Mientras Ala de Mariposa permanecía junto a Arcilloso y lo observaba trabajar, los nervios se amontonaron en su vientre. El curandero la dejaba limpiar la guarida y clasificar hierbas, pero no la dejaría tocar a un paciente. No hasta que el Clan Estelar le enviara una señal.

«*¿Qué pasará si nunca recibe una señal?*». ¿Envejecería poniendo musgo fresco en los lechos y masticando hierbas sin ser nunca una verdadera curandera, o siquiera una aprendiza de curandero? ¿O la enviaría a ser una guerrera otra vez? ¿El resto del Clan del Río siquiera la *querría* como guerrera, sabiendo que su corazón pertenecía en la guarida de curandería?

A la mañana siguiente, Ala de Mariposa estaba acurrucada afuera de la guarida de los guerreros, viendo la salida del sol. Este sería otro caluroso día de la estación de la hoja verde, pero se sentía fría. No había dormido bien, y cuando finalmente había conseguido dormirse, Alcotán la había despertado accidentalmente al volver del arenero. Bostezó, con la boca seca.

«*¿Arcilloso siquiera lo notaría si paso el resto del día en mi lecho?*». Bueno, lo notaría, obviamente, pero ¿le importaría? Los otros guerreros comenzaban a hablar de ella en voz baja, había sentido sus ojos en ella cuando pensaban que no estaba mirando. Creían que el Clan Estelar no la quería. Ya había pasado una luna. «*Quizá debería abandonar el Clan del Río* —pensó con tristeza—. *Si no soy una curandera, no pertenezco aquí*». Escuchar el familiar y suave roce de los juncos afuera del campamento la hizo sentir vacía. «*No quiero irme*».

Levantando la mirada, vio a Arcilloso afuera de su guarida, su cuerpo se tensó con algo, ¿sorpresa? ¿Emoción? La miró fijamente por un momento, y Ala de Mariposa levantó la cabeza a modo de saludo, pero él no contestó. Agachándose, agarró algo pequeño del suelo frente a sus patas y se apresuró hacia la guarida de Estrella Leopardina. Vaharina y Sombra Oscura, sentadas cerca del montón de carne fresca, levantaron la cabeza, sorprendidas, cuando él pasó.

Un suave murmullo de voces vino desde la guarida de la líder, y luego la gata de manchas doradas asomó la cabeza, todavía se veía adormilada, como si el curandero la acabara de despertar, llamó a Vaharina para que se les uniera.

Los ojos de Ala de Mariposa se encontraron con los de Sombra Oscura. La veterana de pelaje oscuro parecía tan confundida como ella.

Luego de unos momentos, Estrella Leopardina salió de la guarida y caminó hacia el centro del claro, con Vaharina y Arcilloso pisándole los talones.

—¡Clan del Río! —llamó—. ¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas, acudan aquí para escuchar mis palabras!

Una multitud de voces confusas provino de la guarida de los guerreros.

—¿Qué está pasando? —aulló Paso Potente.

—¡Es muy temprano! —Musgosa maulló.

—¿Pasa algo malo? —gritó Prieto.

Uno por uno, los gatos, estirándose y parpadeando con sueño, comenzaron a salir de la guarida. Corazón de Cielo y Flor Albina asomaron sus cabezas desde la maternidad, los cachorros de Corazón de Cielo se amontonaron alrededor de sus piernas con curiosidad, mientras Zarpa de Golondrina se apresuraba a salir de la guarida de los aprendices.

Mientras Alcotán salía de la guarida de los guerreros, Ala de Mariposa lo siguió, y se unieron a los otros en un amplio círculo alrededor de Estrella Leopardina.

—¿Sabes lo que está pasando? —él preguntó, y ella negó con la cabeza.

El Clan se tranquilizó, mirando a su líder expectantes. Cuando el claro estuvo en silencio excepto por el roce de los juncos y un arrendajo chillando por arriba, Estrella Leopardina habló.

—El Clan Estelar le envió una señal a Arcilloso.

Hizo un gesto con la cola, y el curandero se adelantó.

—Ya he estado seguro desde hace rato que Ala de Mariposa tiene lo necesario para convertirse en una curandera, aunque no sea nacida en un Clan. Pero habíamos decidido esperar una señal del Clan Estelar, para que nadie pudiese contradecirla. Hemos estado esperando por más de una luna.

Hizo una pausa, y Ala de Mariposa contuvo la respiración, la emoción surgió dentro de ella. ¿Finalmente había pasado?

—Esta mañana —prosiguió Arcilloso, mientras el sol hacía brillar su pelaje marrón claro—, descubrí el ala de una mariposa afuera de mi guarida. Una señal inconfundible de que el Clan Estelar aprueba que Ala de Mariposa se convierta en aprendiza de curandero.

Parpadeó orgulloso a Ala de Mariposa, y ella inclinó la cabeza. Su corazón latía fuerte. «*Por fin…*».

Un coreo de emocionadas felicitaciones estalló mientras los compañeros de Clan de Ala de Mariposa se amontonaban a su alrededor, entrechocando mejillas y ronroneando. Alcotán apoyó su costado contra el suyo.

—¿Ves? —maulló alegre—. Te preocupabas por nada.

Ala de Mariposa estaba tan llena de alegría que por un momento sintió como si pudiese elevarse y flotar. El Clan Estelar la había elegido. ¡Y sus compañeros de Clan estaban felices! Una sensación de pertenecer la atravesó. Cerrando los ojos por un momento, envió un rápido pensamiento al Clan Estelar. «*Gracias. Lamento mucho haber dudado de ustedes*».

La media luna flotaba por encima, brillando con una luz pálida a través de los árboles del bosque mientras Ala de Mariposa y Arcilloso caminaban lado a lado de regreso hacia el campamento del Clan del Río.

—Así que, ¿cómo te sientes? —Arcilloso preguntó, después de un silencio mutuo.

—Fue *asombroso* —estalló Ala de Mariposa—. Me siento muy bien. Emocionada.

Las palabras no eran suficientes para expresar como había sentido su primera reunión de curanderos, pero Arcilloso dio un breve ronroneo, lo entendía.

Se habían levantado al amanecer y abandonado el campamento sin dar siquiera un vistazo al montón de carne fresca: no podías comer si querías compartir lenguas con el Clan Estelar. Había sido una larga y hambrienta caminata hacia las Rocas Altas, Ala de Mariposa juraba que el olor a presa en la distancia nunca había sido tan tentador, y el sol se estaba hundiendo

para cuando ellos y los otros curanderos se detuvieron al pie de la empinada y desnuda pendiente que llevaba hacia la oscura cueva que era la Boca Materna. Ala de Mariposa ya había estado allí antes, acompañando a Estrella Leopardina en uno de sus viajes a la Piedra Lunar. Pero nunca había estado dentro.

Esta vez había entrado. Al inicio se había sentido un poco decepcionada. Había estado frío y húmedo, más oscuro que la noche más oscura. No había sido capaz de ver siquiera una cola de distancia por delante de ella mientras caminaba con los otros curanderos por los retorcidos pasadizos de la Boca Materna. Y luego habían llegado a una vasta caverna donde las estrellas titilaban por encima de las lisas paredes de piedra. Había una enorme piedra en el medio de la cueva, y los otros gatos la habían hecho sentarse ante ella por lo que habían parecido lunas. Habían esperado en silencio, en la oscuridad, y Ala de Mariposa había pensado: «*¿Esto es todo?*».

Entonces la luna había aparecido por encima de la caverna, y la Piedra Lunar había empezado a resplandecer con una brillante y radiante luz. Su corazón había latido con fuerza, como si fuese a salirse de su pecho, cuando Arcilloso la había guiado hacia la Piedra Lunar y presentado al Clan Estelar. Le había dicho que se echara y la tocara con la nariz, y, uno por uno, los otros curanderos se le unieron, con los ojos cerrados, sus cuerpos tensos de expectación. Junto a ellos, había esperado que los gatos del Clan Estelar se mostraran.

Mientras cruzaban la orilla del río de regreso al campamento, un destello de duda entró en la mente de Ala de Mariposa. El Clan Estelar le *había* hablado, ¿no? ¿Le habían enviado una visión de sus compañeros de Clan? Había visto en su mente el futuro del Clan del Río y se sintió feliz y aceptada. Había visto (¿o imaginado?) a Alcotán, valiente y fuerte, liderando una patrulla. A los cachorros de Flor Albina creciendo, saludables y fuertes. Una buena cantidad de peces en el montón de carne fresca. ¿Se suponía que tenía que haber *más*? Por la forma en la que Arcilloso hablaba, parecía que debería haber habido algo como una conversación.

Cuando pasaron junto a Musgosa, quien estaba vigilando el campamento y los saludó con un movimiento de cabeza, Ala de Mariposa se sacudió el manto como si pudiera quitarse las preocupaciones. «*Simplemente no entendí hasta que pasó*».

El campamento estaba tranquilo, la mayoría de los gatos estaban dormidos. Pronto el sol saldría nuevamente.

—Me iré directo a mi lecho —Arcilloso le dijo—, pero si tú tienes hambre, ve a comer algo.

—Lo haré —Ala de Mariposa contestó, y se le hizo agua la boca. Había caminado mucho hoy, y el pequeño campañol que había atrapado en su camino de regreso de la Boca Materna no la había satisfecho.

Arcilloso le pasó la cola por la espalda de manera afectiva.

—Lo hiciste bien hoy, Ala de Mariposa —maulló—. Estoy orgulloso de ti. Pero intenta no despertarme cuando entres.

—Duerme bien —le dijo ella.

Quizá dormiría mejor en la guarida de curandería ahora que era una aprendiza de pleno derecho aceptada por el Clan Estelar. Arcilloso le había dado un lecho tan pronto como había recibido la señal del Clan Estelar, pero había extrañado los aromas y sonidos de la guarida de los guerreros. Había extrañado a Alcotán durmiendo a su lado. Esta era la primera vez en sus vidas en que no compartían una guarida.

Cuando se acercó al montón de carne fresca, sintió un aroma familiar antes de verlo, una forma oscura acurrucada cerca de las presas.

—¿Qué estás haciendo despierto? —preguntó Ala de Mariposa, sorprendida y encantada.

Alcotán se estrió y ronroneó, sus ojos brillaron en la luz gris del amanecer.

—Quería verte —maulló—. ¿Cómo estuvo? ¿El Clan Estelar te aceptó?

—Eso creo —Ala de Mariposa contestó, orgullosa—. Ahora soy una aprendiza de curandero oficial. Todos los curanderos me trataron muy bien. Especialmente Hojarasca, la aprendiza del Clan del Trueno. Somos las únicas dos aprendizas.

—Y ahora realmente encajamos —añadió Alcotán.

Había algo de presumido en su voz, y Ala de Mariposa sintió un pequeño cosquilleo de advertencia entre sus omóplatos. Esa era la manera en que sonaba Alcotán cuando eran cachorros y habían conseguido una presa extra sin que Sasha se enterara, o cuando ganaban un juego de bola de musgo engañando a Renacuajo.

—Por supuesto que sí —maulló inquieta—. ¿Qué pasa, Alcotán?

Alcotán dudó durante un momento y luego, como si no pudiera evitar que las palabras salieran de su boca, anunció:

—*Yo* puse el ala de mariposa afuera de la guarida de Arcilloso.

Ala de Mariposa se puso rígida. No podía respirar. Por unos latidos no pudo pensar, y entonces croó:

—*¿Qué?*

—Shh —su hermano la hizo callar—. Estabas *destinada* a ser una curandera. Todos podían verlo. Pero solo porque no nacimos en el Clan, Arcilloso insistió en esperar por algún tipo de señal. Ya te probaste a ti misma, así que ¿por qué deberíamos esperar por algo que quizá nunca pase?

—Pero… —Ala de Mariposa se sintió enferma. ¿Su visón había sido solamente su imaginación después de todo?—. ¿El Clan Estelar no me aprobó? Debería decirle a Arcilloso.

Alcotán se le acercó más y bajó la voz.

—El Clan Estelar dejó que sucediera. —Su respiración calentó su mejilla—. Si el Clan Estelar es real, deben pensar que está bien. Quizá no les importa. O quizá no existen.

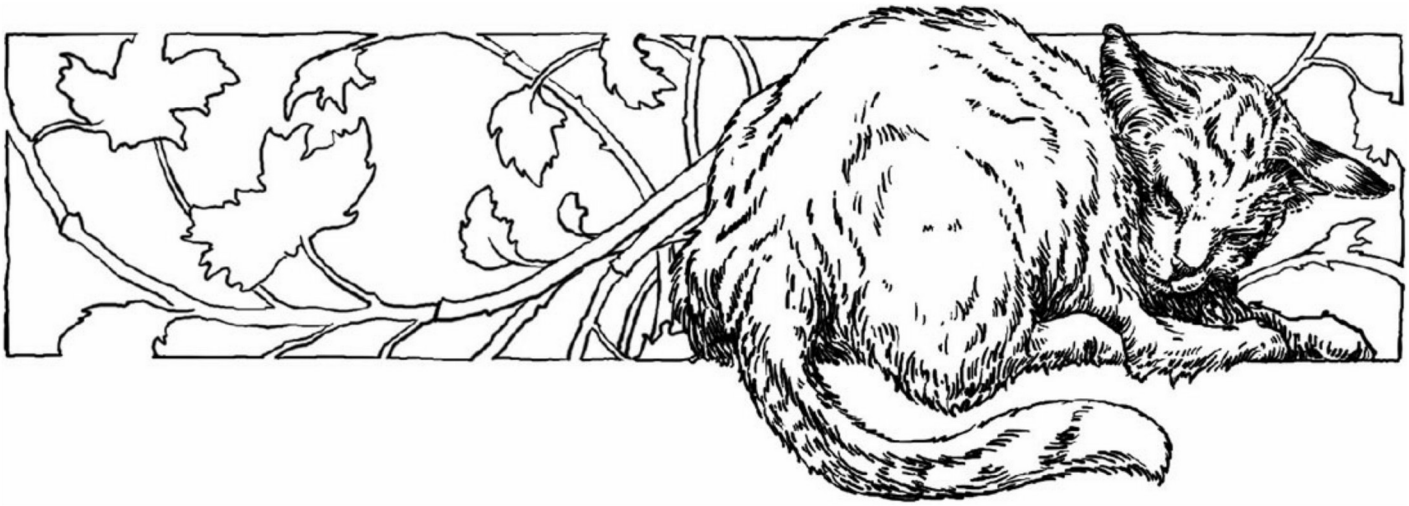
—Quizá.

Ala de Mariposa se sentía como si se estuviese rompiendo en pedazos. Quizá el Clan Estelar era solo una historia después de todo, y lo que había visto en la Piedra Lunar había sido solo un sueño. Seguramente no habrían dejado a Alcotán hacer algo tan furtivo si fuesen reales, ¿o sí? Si el Clan Estelar era *real*, seguramente no la habrían torturado haciéndola esperar tanto tiempo, le habrían dicho a Arcilloso que sí o que no ellos mismos.

—Debería decirle a Arcilloso —maulló nuevamente, sintiéndose menos segura.

—Pero no lo harás. —El claro ya estaba iluminado por la luz grisácea del amanecer, y Alcotán la miraba con sus claros ojos entrecerrados—. Sabes que al Clan del Río le irá mejor contigo como curandera.

Ala de Mariposa respiró profundamente. Alcotán tenía razón. Y si le decía a Arcilloso, perdería todo. El Clan del Río probablemente la expulsaría a ella y a Alcotán por engañarlos. Tragó con fuerza. ¿A dónde irían? Todo lo que quería era ser una curandera del Clan del Río. ¿Eso era malo? ¿Incluso aunque el Clan Estelar no la hubiese elegido? «*Por más que el Clan Estelar exista o no* —prometió en silencio—, *seré la mejor curandera que pueda*».



CAPÍTULO 4

—Dieciséis, diecisiete, dieciocho… —Ala de Mariposa murmuró, separando hojas de romaza cuidadosamente con una garra.

—Veinticuatro —Arcilloso interrumpió irritado, con la voz débil—. Has contado cada hierba en esta guarida cinco veces.

—Tú fuiste el que me enseñó a ser minuciosa —le dijo.

Una fría brisa voló a través de la guarida de curandería y ella sintió un escalofrío. Esta estación de la caída de la hoja había sido amargamente fría, y había pasado un tiempo desde que había sido capaz de encontrar hierbas frescas.

—Yo no te enseñé a hacer la misma cosa una y otra vez —Arcilloso gruñó, más débil que antes.

Ala de Mariposa lo ojeó con preocupación. Los ojos del curandero mayor eran sombríos y su maullido fue ronco. Tocando su costado suavemente con una pata, sintió que su cuerpo delgado estaba irradiando calor.

La enfermedad de Arcilloso había llegado exactamente en el peor momento posible. Cosas terribles estaban pasando en los territorios de los Clanes. Los Dos Patas habían invadido el bosque. Habían cortado los Cuatro Árboles y habían traído monstruos para excavar en la tierra. Las presas habían huido. Los otros Clanes estaban hablando sobre abandonar el bosque. «*¿Y si tenemos que irnos? ¿Como hará Arcilloso el viaje?*».

Guerreros jóvenes de cada Clan habían desaparecido y regresado, incluyendo a Borrascoso del Clan del Río, aunque su hermana, Plumosa, había muerto en su viaje. Dijeron que el Clan Estelar les había dado una

profecía: que una señal le diría a los Clanes a donde ir, cuando irse. Pero la señal no había llegado todavía.

El Clan del Río, protegido por el río, había estado a salvo de los Dos Patas hasta ahora. Estrella Leopardina había dicho que se quedarían en donde estaban a menos que los Dos Patas llegaran al territorio del Clan del Río. Pero el río estaba cada vez más delgado durante el día, mucho más de lo que había estado durante la terrible sequía ese verano, aunque llovía con regularidad, y ningún gato sabía por qué. «*Podríamos tener que irnos*».

Arcilloso gruñó y apoyó la cabeza en el costado del lecho como si estuviera demasiado cansado como para mantenerla en alto. Su frágil cuerpo tembló.

—¿El dolor es muy fuerte? —Ala de Mariposa preguntó.

Arcilloso gimió nuevamente, y ella rápidamente mezcló algunas semillas de adormidera con miel y hojas de matricaria. Las semillas de adormidera ayudarían con el dolor y la miel con la infección, mientras que la matricaria debería enfriarlo.

—Intenta comer esto —maulló, levantando la mezcla hasta su boca, y Arcilloso lamió su pata débilmente.

Ala de Mariposa observó como su mentor empezaba a dormitar inquieto, sus delgados costados se movían con respiraciones superficiales. «*Por favor mejórate* —pensó—. *No puedo hacer esto sola*».

Solo había sido una aprendiza de curandero oficial por unas pocas lunas. Había memorizado los usos de las hierbas y ayudado a Arcilloso a cuidar de zarpas heridas y cachorros enfermos. Ya sabía mucho, pero no sabía todo lo que un curandero debería. Quizá si el Clan Estelar realmente la hubiera elegido… «*Eso es ridículo* —se regañó a sí misma—. *El Clan Estelar debe ser solo un sueño. Si fuese real, nunca habrían dejado que Alcotán engañara a Arcilloso*».

No había nada que le importara más que mantener a sus compañeros de Clan fuertes y sanso. Si eso no la hacía una curandera real, ¿qué lo haría? Pero no estaba lista para hacerlo sola.

Cuando la noche comenzó a caer, Alcotán asomó su cabeza a la guarida de los curanderos.

—Te traje un ratón —anunció, con una mirada nerviosa al dormido Arcilloso.

—Gracias —Ala de Mariposa maulló—. No quiero dejarlo.

Alcotán dejó el ratón en frente de ella y luego dudó, pasando el peso de una poderosa pata a la otra.

—Estaba hablando con Sasha al borde del territorio —le dijo lentamente.

—Oh, bien —contestó ella.

Algunas lunas atrás, Sasha había sido capturada por los Dos Patas junto con varios gatos de Clan, incluyendo a Vaharina. Algunos gatos del Clan del Trueno los habían liberado a todos, y Vaharina había invitado a Sasha a visitarlos cuando quisiera. Había sido maravilloso ver a su madre otra vez, aunque no se quedaría. *No podía* quedarse, no si quería mantener el secreto de que Estrella de Tigre era su padre. Muchos gatos del Clan de la Sombra sabían que ella y Estrella de Tigre habían sido pareja. Si el Clan de la Sombra se enteraba de que Sasha era la madre de Ala de Mariposa y Alcotán, podrían descubrir su secreto. Pero era bueno saber que Sasha andaba cerca.

—¿Estaba bien?

—Sí… —Alcotán comenzó, luego bajó la mirada—. Pero Estrella de Fuego y algunos otros gatos del Clan del Trueno nos vieron. Estaban viniendo al territorio del Clan del Río a hablar con Estrella Leopardina. Estrella de Fuego preguntó si éramos hijos de Estrella de Tigre, y Sasha dijo que sí.

—¿Qué? —Ala de Mariposa se congeló—. ¿Por qué lo admitiría?

Alcotán encorvó los hombros.

—Por la manera en que él lo preguntó… ya lo sabía. Me parezco a Estrella de Tigre, supongo. Por lo menos, me parezco a Zarzoso. Y todo gato sabe que él es hijo de Estrella de Tigre, pero él nació en los Clanes, así que nadie se preocupa por *él*.

—Lo habrían descubierto eventualmente, supongo —Ala de Mariposa maulló, plana. Alcotán y Zarzoso *sí* que se parecían un montón—. ¿Tenemos que irnos?

El Clan del Río no querría a los hijos de Estrella de Tigre, estaba segura de ello. Todavía hablaban de los gatos a los que había asesinado, de las cosas terribles que había hecho mientras ascendía al poder. Usaban su nombre para asustar a los cachorros traviesos, como si fuese un monstruo o un zorro.

—Quizá no. —Alcotán se le acercó y le tocó suavemente la mejilla con la nariz—. No creo que Estrella de Fuego le diga a nadie o deje que los gatos con los que estaban lo hagan. Creo que ya lo sabía desde hace tiempo.

El vientre de Ala de Mariposa pesaba de terror.

—Pero si lo hacen…

Alcotán extendió sus largas garras, clavándolas en el suelo.

—Soy el guerrero más fuerte del Clan del Río —insistió—. Si alguien intenta ponerse contra nosotros, lo lamentarán. —Arcilloso se movió inquieto en su sueno, y Alcotán lo miró nuevamente—. Mejor me voy.

Ala de Mariposa asintió, distraída, mientras él abandonaba la guarida. Todo se estaba derrumbando.

Un pequeño sonido provino del lecho de Arcilloso, y Ala de Mariposa levantó la mirada para encontrarse con sus ojos abiertos y fijos en los de ella. «*¿Y si escuchó?*», pensó, consternada. ¿Todavía la querría como aprendiza, si sabía que era hija de Estrella de Tigre?

—¿Arcilloso? —preguntó.

El gato marrón hizo un extraño ruido ahogado e intentó ponerse de pie. Parecía preocupado, no enojado. Llegó a pararse a la mitad y luego cayó nuevamente en el lecho, jadeando.

—¡Arcilloso!

Ala de Mariposa se olvidó de Alcotán y Estrella de Tigre y corrió al lado de su mentor. Sus ojos estaban fijos en los de ella, y parecía estar luchando por hablar, pero solo podía soltar gruesas gárgaras.

—¿Dónde te duele? —preguntó—. ¿Qué necesitas?

Arcilloso hizo gárgaras. Un hilo de bilis se le escapó por la el costado de la boca y jadeó, sin aliento. Ala de Mariposa presionó su pata contra su costado, sintiendo lo superficial que era su respiración.

—¡Ayuda! —llamó—. ¡Ayuda!

Después de lo que pareció una eternidad, un sonido de patas vino desde afuera, y Prieto y Golondrina se apresuraron hacia la guarida. El aprendiz de Prieto, Musgañino, les pisaba los talones.

—¡Traigan a Estrella Leopardina! —les soltó la gata dorada, y Musgañino se dio media vuelta hacia la entrada, corriendo a toda velocidad.

Unos latidos después, Estrella Leopardina se abrió paso entre los guerreros y miró a Arcilloso, con horror en sus ojos ámbar.

—¿Qué le pasa?

Arcilloso volvió a hacer gárgaras, su frágil cuerpo temblaba sin control.

—No lo sé —lloriqueó Ala de Mariposa—. Ha… ha estado enfermo y se acaba de caer y no parece poder respirar bien o hablar. He estado dándole semillas de adormidera y matricaria y…

—¿Se recuperará? —la líder la interrumpió. Su maullido fue tranquilo, pero algo en él le recordó a Ala de Mariposa que Arcilloso no solo era el

curandero de Estrella Leopardina, sino que era también su padre. Si moría, sería un golpe muy duro para ella.

—No lo sé —Ala de Mariposa repitió, sintiéndose inútil—. He estado haciendo todo lo que puedo, pero… Creo que podría necesitar consejo de un curandero más experimentado. —Se sintió avergonzada—. ¿Puedo pedir ayuda a Carbonilla?

Estrella Leopardina asintió.

—El campamento del Clan del Trueno está en las Rocas Soleadas ahora. Ve tan rápido como puedas. Me quedaré con Arcilloso.

Afuera, había luz de luna suficiente para guiar las patas de Ala de Mariposa mientras se apresuraba fuera del campamento y hacia el borde del río. «*Encontraré a Hojarasca primero* —decidió—. *Le caigo bien, y es la hija de Estrella de Fuego. Hará que deje venir a Carbonilla*».

Se metió en el angosto río, dirigiéndose a las Rocas Soleadas en el otro lado. A la luz de la luna, pudo ver gatos del Clan del Trueno acurrucados en la desnuda superficie de las rocas, durmiendo. Estarían dejando el bosque pronto: su campamento había sido destruido. No les quedaba nada aquí.

«*¿Y si Arcilloso muere?*». Ala de Mariposa se sintió fría por la pena y tristeza. Arcilloso era viejo y estaba enfermo: quizá no sobreviviría. Si el curandero del Clan del Río moría, y los otros Clanes se iban, tendría que cuidar del Clan del Río ella sola. «*No estoy lista*».

Si hubiese sido elegida por el Clan Estelar, quizá ya *estaría* lista. Quizá automáticamente sabría que hacer. Ala de Mariposa apoyó sus patas más firmemente en al gua. Había estado trabajando duro. Nadie sabría más que ella después de tan poco entrenamiento. Pero el persistente pensamiento permanecía, sin importar qué tanto intentara alejarlo. «*Si son reales, el Clan Estelar me está castigando*». Pero incluso si fuera cierto, no podía defraudar a Arcilloso. Había tenido fe en sus habilidades y había sufrido el enojo de su Clan por ello. Esa era razón suficiente para quedarse y ser la curandera que Arcilloso estaba seguro de que podía ser. Empezaría por usar todo lo que él le había enseñado para cuidar de él. Pasara lo que pasara, Ala de Mariposa estaba decidida a hacer que su mentor se sintiera orgulloso.

Arcilloso yacía en el centro del claro de curandería, sus costados apenas moviéndose con lentas y superficiales respiraciones. La lluvia caía por entre las ramas hacia su flanco, pero no retrocedió ni intentó moverse.

Ala de Mariposa había intentado moverlo hacia su lecho cuando la lluvia comenzó, pero había gemido como un cachorro herido, y no tenía el corazón como para seguir intentando.

Por unos pocos amaneces tras la visita de Carbonilla y Hojarasca, Arcilloso se había recuperado un poco, volviendo a ponerse de pie y moviéndose lentamente por la guarida mientras Ala de Mariposa le daba de comer hierbas para aliviar su dolor y evitar una infección.

Al mismo tiempo, las cosas habían ido de mal en peor en el territorio fuera de la guarida de curandería. El Clan del Viento estaba casi muriéndose de hambre. El río había bajado más y más; los gatos habían descubierto que los Dos Patas habían desviado el agua. Cuando el campamento del Clan de la Sombra fue destruido en frente de los ojos de los Clanes, Estrella Leopardina había decidido que era demasiado peligroso incluso para el Clan del Río quedarse. Los cuatro Clanes se irían juntos para encontrar un nuevo hogar.

O por lo menos ese había sido el plan. Pero ahora Arcilloso estaba muriendo. No había manera de que pudiese viajar. «*No podemos dejarlo que muera solo*», Ala de Mariposa pensó, acariciando su costado con la cola.

Estrella Leopardina atravesó los juncos y bajó la mirada hacia su padre, con los ojos nublados de dolor.

—¿Hace cuánto? —preguntó.

—No lo sé —le dijo Ala de Mariposa—. No hace mucho.

La líder asintió.

—Se lo diré al Clan. Esperaremos hasta el final. Ha servido bien al Clan del Río, y deberíamos honrarlo.

Mientras abandonaba la guarida, Sombra Oscura entraba.

—Quería despedirme —la veterana gris oscuro maulló con tristeza—. Arcilloso y yo fuimos cachorros juntos. —Suspirando, se sentó junto al curandero y presionó su nariz contra su mejilla.

Se sentaron juntas en silencio, Ala de Mariposa se sentía reconfortada por la estable presencia de Sombra Oscura. La respiración de Arcilloso era cada vez más lenta. La gata dorada le había dado una última ración de semillas de adormidera al amanecer, pero ahora ya estaba demasiado ido para tragar más. Solo era cuestión de tiempo.

Un poco después, Nariz Inquieta, el antiguo curandero del Clan de la Sombra, atravesó los juncos hacia el claro. Carbonilla y Hojarasca venían tras él.

—Estrella de Fuego está aquí —Hojarasca le dijo a la gata dorada—. Trajo a Escarcha y Cola Pintada, nuestras veteranas. Quieren cuidar de Arcilloso cuando el Clan del Río se vaya.

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—No habrá necesidad. No hay nada que podamos hacer ya. —Bajó la mirada al cuerpo quieto de Arcilloso, encorvando los hombros—. Por lo menos ya no sufre. Me he asegurado de eso.

Nariz Inquieta dio un paso adelante y presionó su hocico contra el hombro de Arcilloso.

—Vete deprisa con el Clan Estelar, amigo mío. Nosotros cuidaremos de tus compañeros de Clan.

Carbonilla y Hojarasca hundieron sus narices en el pelaje de Arcilloso, con los ojos cerrados.

Con un última bocanada de aire, el gato marrón se quedó completamente quieto. Mientras los otros retrocedían, con las caras llenas de dolor, Ala de Mariposa suavemente cerró los dorados ojos de Arcilloso con su pata.

—Ahora está con el Clan Estelar —anunció con tristeza, esperando que fuera cierto. Él había creído que así sería.

Soltó un grito ahogado cuando el pensar en el Clan Estelar la invadió de pánico. ¿Cómo cuidaría de su Clan, si ni siquiera sabía si el Clan Estelar era real?

Ala de Mariposa estaba segura de que podía cuidar de la salud de su Clan, pero Arcilloso había sido la conexión del Clan del Río con el Clan Estelar. Ahora el Clan se giraría hacia Ala de Mariposa para interpretar los deseos del Clan Estelar. ¿Cómo podía hacer eso, toda su *vida*, sin su sabio mentor?

—¡¿Cómo me las arreglaré sin él?! —preguntó. Su maullido sonó fuerte y frenético ante sus propios oídos.

Carbonilla la acarició con el hocico.

—Lo harás bien, Ala de Mariposa. Y habrá tiempo para lamentar su pérdida, pero no será ahora.

Ala de Mariposa miró a los curanderos, reconfortándose por sus miradas serenas y tristes, y respiró profundamente antes de darse la vuelta para anunciar al Clan del Río que Arcilloso estaba muerto.

Mientras los gatos lloriqueaban por el dolor y comenzaban, uno por uno, a atravesar el túnel para mostrar sus respetos a Arcilloso una última vez, Ala de Mariposa se sintió entumecida. Escuchaba lo que estaba pasando, pero era como si estuviese muy lejos de sus compañeros de Clan.

La fría lluvia atravesaba su pelaje, y Ala de Mariposa levantó la mirada hacia el grisáceo cielo de la mañana. ¿El Clan Estelar estaba allí arriba en algún lado? ¿Arcilloso estaba entre ellos?

Ala de Mariposa no podía convencerse de que el espíritu de Arcilloso había ido a algún lado. Estaba muerto. Lo que sea que quedara de él estaba tirado en la guarida de curandería. Los veteranos velarían todo lo que quedaba de él.

Alcotán, con Borrascoso a su lado, se acercaron a Ala de Mariposa. La mirada de su hermano era más suave de lo que había visto en mucho tiempo, y apoyó su hocico en su cabeza, apoyándola en silencio. Ala de Mariposa cerró los ojos, presionó su cara contra su pelaje, y respiró el familiar aroma de Alcotán. «*Él es todo lo que me queda*», pensó.

Hojarasca vino a hablar con ella, pero Ala de Mariposa apenas escuchó a su amiga. Cuando levantó la cabeza, encontró a Hojarasca y Carbonilla juntando los suministros de hierbas que le quedaban, asegurándose de no dejar nada.

—Puedo hacer eso —Ala de Mariposa se ofreció débilmente—. Quiero ayudar.

Después de todo, incluso en medio del dolor, todos los gatos estaban haciendo su parte para prepararse para el viaje, limpiando guaridas y juntando los restos de presas. Necesitaba prepararse también. Pero Carbonilla y Hojarasca le devolvieron la mirada con simpatía.

—Ya has hecho mucho —la gata gris le maulló—. Déjanos ayudar.

Después de un largo momento, la curandera dorada asintió agradecida. Se dio cuenta entonces de que estaba equivocada. Alcotán no era todo lo que le quedaba. Nadie reemplazaría a Arcilloso jamás, pero podía pedir ayuda a estas curanderas, eran de otro Clan, pero eran sanadoras, que era más importante. Sintió el peso en ella aliviarse.

Pronto, cada gato se reunió en lo que había sido el centro del campamento mientras Estrella Leopardina les hablaba. Anunció que Tripón y Sombra Oscura, como también las veteranas del Clan del Trueno, habían decidido quedarse atrás antes que viajar a un territorio desconocido. Se sentarían a velar por Arcilloso mientras el Clan del Río se iba con los otros Clanes.

«*Por lo menos no estará solo*», Ala de Mariposa pensó. Luego, mirando desde su hermano a sus compañeras curanderas, añadió en silencio: «*Y yo tampoco lo estaré*».

* * *

—¿Está todo el mundo preparado para partir? —Estrella Leopardina preguntó al Clan.

Ala de Mariposa abrió los ojos y se puso de pie. A su alrededor, el Clan del Río se estaba preparando, con las colas altas y los ojos determinados, listos para partir. Entre ellos, vio a varios a los que Arcilloso había tratado y a los que había restaurado la salud. Pero Arcilloso se había ido, y necesitarían a Ala de Mariposa para que los cuidara de las heridas y enfermedades en su viaje y en su nuevo hogar. «*Ahora soy responsable del Clan del Río*».

—Tengo hierbas de viaje para todos nosotros, Estrella Leopardina —le dijo, su maullido fue tranquilo, y se giró hacia su guarida.

Alcotán se quedó cerca de Ala de Mariposa, caminando a su lado mientras dejaban el territorio del Clan del Río por última vez. El Clan del Trueno y el Clan de la Sombra los estaban esperando al borde del bosque. Se encontrarían con el Clan del Viento en el páramo antes de abandonar los territorios de los Clanes por completo. «*Lo que quedan de ellos*», pensó Ala de Mariposa, mirando hacia donde había estado el campamento del Clan del Trueno. Los enormes monstruos amarillos de los Dos Patas habían cavado profundos surcos en la tierra y masacrado muchos árboles, dejando zonas escandalosamente desnudas. Más allá de donde podía ver, sabía que los Cuatro Árboles habían desaparecido y que la Gran Roca había sido arrancada de la tierra.

Su pelaje rozó el de Alcotán, y se giró hacia él para encontrarlo mirando hacia el campamento del Clan del Río, con una expresión de anhelo. Este había sido el primer lugar en el que habían estado seguros. El lugar en el que un Clan los había acogido y les había enseñado a no ser proscritos. A depender de alguien más que en sí mismos. «*A donde sea que vayamos, nunca olvidaré este hogar*», se prometió a sí misma.

Mientras cruzaban lo que quedaba del bosque, divisó un pelaje leonado entre los árboles. Un momento después, Sasha apareció y se deslizó hacia el camino de los Clanes, con la cola en alto. El corazón de Ala de Mariposa se elevó por primera vez desde que Arcilloso había muerto. «*No podíamos irnos sin despedirnos*», se dio cuenta. Corrió a toda velocidad hacia Sasha y se restregó contra sus piernas, rodando en el suelo como una cachorra. Alcotán la siguió más despacio y miró a Sasha, moviendo las orejas.

—Me alegra verte —maulló tranquilamente—. El Clan del Río se irá, no sé si nos volveremos a encontrar.

Los ojos azules de Sasha se perturbaron.

—No vayan con ellos —suplicó.

Ala de Mariposa se calmó y se puso de pie para mirarla a los ojos.

—Pero este es nuestro Clan —discutió—. Nos trajiste con ellos para que pudiéramos ser guerreros.

Sasha negó con la cabeza.

—Los traje aquí para que pudieran estar a salvo —protestó—. Pero ya no es seguro. Vi lo que pasó aquí. Vengan conmigo y estaremos juntos otra vez.

El dolor atravesó a Ala de Mariposa. No quería perder a Sasha. Pero… pertenecía en el Clan del Río.

Alcotán retrocedió.

—Ahora soy un gato del Clan del Río —maulló—. Algún día seré líder.

Los brillantes ojos de Sasha se atenuaron.

—No —insistió—. No lo serás.

Pasando a su lado, caminó hacia los gatos expectantes. Alcotán y Ala de Mariposa la siguieron, su vientre se revolvió.

Había hostilidad en los ojos de los gatos del Clan de la Sombra y del Clan del Trueno, varios de ellos sisearon suavemente cuando Sasha pasó cerca de ellos. Pero Estrella Leopardina inclinó la cabeza a modo de saludo.

—No pensaba que volvería a verte —maulló ella.

—Ni yo a ti —Sasha contestó con tranquilidad—. He venido a pedirles a Alcotán y a Ala de Mariposa que dejen el Clan del Río y vengan conmigo. He visto lo que los Dos Patas están haciendo con sus hogares. Ya no es seguro que mis hijos vivan con ustedes.

El corazón de Ala de Mariposa latió aun más rápido. Estrella Leopardina no los dejaría ir así sin más, ¿no? Pero fue Hojarasca, su compañera aprendiza de curandera, quien se abrió paso entre la multitud hacia ella, con la mirada indignada.

—Tú no nos abandonarías, ¿verdad? —le preguntó.

Ala de Mariposa parpadeó. Sasha se giró para encararla, y pudo ver dolor en los ojos de su madre.

—N-no lo sé… —maulló.

—¡Tu Clan te *necesita* más que nunca! —siseó Hojarasca, y se volvió hacia Alcotán—. Tú no abandonarías a tus compañeros de Clan, ¿verdad que no?

Los ojos de Alcotán se entrecerraron; no le gustaba ser cuestionado por una gata del Clan del Trueno. Antes de que pudiera responder, Estrella de Fuego habló, interrumpiendo el enojo de Hojarasca.

—La decisión es suya. Pero yo también creo que deberían permanecer con su Clan.

Las orejas de Sasha se achataron, y Ala de Mariposa supo lo que iba a decir.

—¿Tú quieres que se queden? —rugió—¿Incluso a pesar de que sean hijos de Estrella de Tigre?

Hubo un momento de silencio por parte de los gatos reunidos. Los gatos del Clan del Río estaban mirando fijamente a Ala de Mariposa y Alcotán, con los ojos bien abiertos. Todo lo que la gata pudo escuchar fue el constante chapoteo de la lluvia. Se preparó. ¿Los otros gatos los harían pedazos? ¿O solo los expulsarían de sus Clanes?

Estrella de Fuego contestó, con la voz tranquila.

—Quiero que se queden *porque* son hijos de Estrella de Tigre —maulló, y el manto de Ala de Mariposa se erizó de sorpresa—. Estrella de Tigre fue un gran guerrero —prosiguió—, y estos gatos han demostrado que han heredado su valor.

Estaba mirando a Zarzoso, se dio cuenta Ala de Mariposa, y recordó que el guerrero del Clan del Trueno, el gato que todos esperaban que sería el próximo lugarteniente de Estrella de Fuego, también era hijo de Estrella de Tigre. Y Trigueña, la hija de Estrella de Tigre, era una guerrera respetada del Clan de la Sombra. «*Por supuesto, ellos nacieron en los Clanes* —pensó—. *Su madre es una gata del Clan del Trueno. Las cosas son diferentes para ellos*».

—Su Clan los necesita ahora más que nunca —continuó Estrella de Fuego—. Los hijos de Estrella de Tigre se han ganado muchas veces su lugar en sus respectivos Clanes.

Los ojos de Zarzoso estaban bien abiertos. Ala de Mariposa sabía que Estrella de Fuego no estaba hablando de ella y Alcotán, no realmente, pero se sintió un poco cálida de esperanza, quizá el hecho de su parentesco no pondría a los Clanes en contra de ellos, después de todo. Levantó la mirada hacia las caras de sus compañeros de Clan, esperando su aprobación.

Estrella Leopardina le mantuvo la mirada.

—El Clan del Río necesita a todos sus guerreros —maulló— y, sin duda alguna, necesita a su curandera.

—Pero ¡son hijos de Estrella de Tigre! —siseó Flor Albina. Su cola gris claro estaba erizada de horror.

Ala de Mariposa levantó la barbilla y miró fijamente a la gata. «*Te di nébeda para tu tos* —pensó—. *Cuando a tu hijita Palometa se le infectó un corte en la pata, la curé*».

—Alcotán es uno de nuestros mejores guerreros —intervino Borrascoso, con el pelaje del manto erizado. Miró al resto de su Clan—. ¿Alguno de ustedes ha dudado alguna vez de su lealtad?

—Jamás —Vaharina contestó firmemente, y otros guerreros asintieron su acuerdo.

—¿Se quedarán con nosotros? —Estrella Leopardina preguntó, mirando a Ala de Mariposa y Alcotán.

—Por supuesto —le dijo Alcotán. Ni siquiera miró a Sasha.

Ala de Mariposa sí lo hizo. Con la cola caída y la lluvia pegándole el pelaje a los costados, Sasha se veía triste y totalmente sola.

—Yo también quiero quedarme con mi Clan —explicó—. Ahora soy su curandera. Me necesitan. —Miró a su madre, suplicante. «*Por favor entiende. Perdóname*».

Sasha asintió una vez, entonces levantó la cola.

—Muy bien —contestó—. Estrella de Fuego tiene razón. Veo a su padre en los dos. —Flor Albina gruñó, y Sasha la fulminó con la mirada—. Estrella de Tigre nunca supo de estos hijos suyos —continuó—, pero se habría sentido orgulloso de ellos. —Miró a los gatos del Clan del Río—. Son afortunados al tenerlos a su lado. —Se volvió de nuevo hacia Ala de Mariposa y Alcotán y se les acercó.

Ala de Mariposa se tensó. ¿Se iría sin decir una palabra? ¿O les daría una última pizca de sabiduría maternal? Los azules ojos de Sasha se encontraron con los de ella, pero solo se restregó contra ellos, primero contra Ala de Mariposa, y luego contra Alcotán.

—Les deseo que tengan un buen viaje —les dijo, y luego caminó hacia el bosque.

La curandera se quedó mirándola, con la boca seca y el corazón pesado. «*Nunca la veré de nuevo* —pensó—. *Ni siquiera sabemos a donde vamos*».

—Vamos —Estrella de Fuego maulló con tranquilidad, y los Clanes comenzaron a caminar nuevamente.

Ala de Mariposa miró a Alcotán, pero él estaba mirando hacia adelante, con los ojos entrecerrados.

—Tomamos la decisión correcta, ¿no es así? —le preguntó

Él asintió.

—El Clan del Río es nuestro hogar.

Alcotán tenía razón. Pero Ala de Mariposa se estremeció, mirando el terreno que se extendía por delante de ellos. Eran parte del Clan del Río, y tenía que confiar en que se dirigían a donde pertenecían.

CAPÍTULO 5

Ala de Mariposa se acurrucó más fuertemente en su lecho musgoso, y colocó su nariz entre sus patas, dejando que el sonido de la corriente cercana aliviara el dolor de su corazón. Paso Potente, quien se había convertido en un veterano al final del viaje de los Clanes hacia su nuevo territorio, había muerto el día anterior. «*Desearía haber podido salvarlo*». Ala de Mariposa había sabido como tratarlo. La tos verde era una enfermedad que todos los curanderos temían, porque podía esparcirse por un Clan tan rápido como un río que se desbordaba, y a menudo era mortal. Si le hubiese dado nébeda a Paso Potente a tiempo, se habría recuperado. Había buscado en el territorio alrededor del lago. Había hecho que Estrella Leopardina enviara varias patrullas. Pero ninguna había sido capaz de encontrar nébeda, y Paso Potente había sufrido las consecuencias.

Al menos había podido evitar que la enfermedad se propagara por el Clan del Río. Al primer indicio de que la leve tos blanca del gato se estaba convirtiendo en tos verde, lo había aislado en la guarida de los veteranos. Ningún otro gato presentaba síntomas. Pero eso no hacía que perder a un gato que *podría* haber salvado fuese más fácil.

Blimosa, la nueva aprendiza de Ala de Mariposa, dudó en la entrada de la guarida de curandería.

—¿Debería…? —se cortó.

Ala de Mariposa se sentó y movió las orejas ante la pequeña gata gris, intentando verse reconfortante. Blimosa apenas estaba empezando a aprender las costumbres de los curanderos. Ala de Mariposa tenía que guiarla, sin importar como se sintiera.

—Me gustaría que intentaras encontrar algunas telarañas —le dijo a la gata más joven, tan alegre como pudo—. Si las tenemos aquí en la guarida, estaremos listas si algún gato se lastima. Ni siquiera tienes que dejar el

campamento, probablemente hay algunas entre los juncos detrás de la guarida de los guerreros.

—Está bien —contestó Blimosa.

—Después de eso, te enseñaré más hierbas —la curandera le dijo, y la aprendiza asintió con energía.

—Sí, por favor —maulló. Empezó a dirigirse a la salida, entonces se dio la vuelta—. No fue tu culpa —añadió con tranquilidad—. Vi lo duro que trabajaste para salvar a Paso Potente.

Sorprendida, Ala de Mariposa dudó, y luego inclinó la cabeza.

—Gracias —le dijo.

«*Aunque sí siento que fue mi culpa*», añadió en silencio mientras la joven gata se deslizaba fuera de la guarida de curandería.

La propia Blimosa era otra de las preocupaciones de Ala de Mariposa. La aprendiza gris estaba ansiosa por ayudar a sus compañeros de Clan y era rápida para aprender las hierbas y técnicas que usaría para tratar sus enfermedades y heridas. Ala de Mariposa estaba segura de que podía entrenar muy bien a Blimosa en todo eso. Pero había otra parte de ser un curandero, una parte en la que la gata dorada había fallado una y otra vez. «*No puedo creer en el Clan Estelar. Simplemente no puedo*». Lo había intentado, nunca había visto al Clan Estelar en un sueño, jamás había tenido una visión. Pero eso no significaba que el Clan Estelar no existiera. Alcotán había engañado al Clan para que que aceptaran a Ala de Mariposa como su curandera; quizá el Clan Estelar no quería compartir lenguas con ella.

Los otros curanderos creían. Veían visiones, tenían sueños donde hablaban con los gatos muertos de sus Clanes, y veían señales en todo su entorno. Ala de Mariposa no dudaba de su sinceridad, brillaba en cada palabra que decían. Pero no era *real*. No podía serlo. Cuando soñaban, ella creía que sus mentes debían estar recordando cosas de las que no se habían dado cuenta, haciendo conexiones en las que no habían pensado, y usando memorias de gatos que habían conocido para explicarse esas cosas a sí mismos. Ala de Mariposa no podía hacerlo. Y si no podía enseñarle a Blimosa a hacerlo, su aprendiza jamás sería una curandera completa tampoco.

La gata suspiró, con la cola caída. Era una buena curandera de muchas formas, *sabía* que lo era. Pero últimamente, sentía que estaba fracasando.

La hierba y las enredaderas espinosas que protegían la guarida crujieron, y levantó la mirada para ver a Alcotán abriéndose paso hacia la guarida.

—Auch. —Sacudió el manto—. Esas espinas me tiran del pelo.

—Eres casi demasiado grande para entrar —Ala de Mariposa maulló, mirando a su hermano. Alcotán parecía crecer y volverse más musculoso cada día. Se había convertido en el guerrero más formidable del Clan del Río. Y justo ahora, su mirada era muy decidida como para ser una visita casual—. ¿Qué necesitas? —preguntó.

—Quería hablar contigo —Alcotán le dijo—. Como la curandera del Clan del Río, no solo como mi hermana.

Ala de Mariposa volvió a mirarlo. Su pelaje estaba tan grueso y reluciente como siempre, pero sus ojos estaban cansados, y había un largo arañazo que atravesaba su pecho.

—¿Te sientes bien? ¿Ese arañazo necesita tratamiento?

—Estoy bien. —El gato se lamió la cicatriz rápidamente—. No es nada, es solo un raspón.

—Se ve como si hubiese sido hecha por garras —maulló ella, preocupada. Seguramente habría escuchado si Alcotán hubiese estado peleando.

—Quizá me la hice en un entrenamiento de batalla —Alcotán respondió de forma despectiva. Bajó la voz—. Estoy preocupado por el Clan del Río, no por mí mismo.

—¿Qué pasa? —Las presas corrían bien, y habían tenido pocos conflictos últimamente en la frontera que compartían con el Clan de la Sombra—. ¿Los Dos Patas han venido a nuestro territorio?

Ahora que la estación de la hoja verde estaba aquí, los Dos Patas habían estado montando unos extraños monstruos acuáticos y cruzando el río, pero rara vez llegaban a los bancos de juncos y barro que rodeaban el campamento del Clan del Río.

—No son los Dos Patas. —Alcotán apretó su cola aun más fuerte contra su propio cuerpo—. No me gusta que Borrascoso y Rivera estén aquí.

—¿Borrascoso y Rivera? —preguntó, confundida.

El gato gris oscuro había abandonado el Clan del Río durante su viaje y se había unido a la Tribu de las Aguas Rápidas en las montañas, pero él y su pareja de la Tribu, Rivera donde Nada el Pequeño Pez, se habían reunido al Clan recientemente, con pocas explicaciones.

—Están encajando, ¿no es así? ¿Cazan, patrullan y todo eso? A todos parecen agradarles.

—A todos les agradan demasiado —gruñó Alcotán—. No confío en ellos.

—Borrascoso es uno de los gatos que viajó hacia el lugar donde se ahoga el sol y encontró el camino hacia nuestro nuevo territorio —Ala de Mariposa protestó. El pelaje se le erizó de forma incómoda en la parte de atrás del cuello. ¿A qué quería llegar Alcotán?—. Siempre ha sido un guerrero leal.

—¡No, eso no es cierto! —Alcotán se puso de pie de un salto—. ¡*Abandonó* el Clan del Río! ¡Es un traidor!

«*¿Un traidor?*», Ala de Mariposa se preguntó, dudosa. Borrascoso había abandonado el Clan, pero fue porque se había enamorado. No lo veía como un traidor. Todo el Clan del Río lo había extrañado.

—¡Y Rivera! Ni siquiera es una de nosotros. ¿Se supone que el Clan del Río la deje unirse así sin más?

—Ellos nos dejaron unirnos a *nosotros* —le recordó Ala de Mariposa.

Su hermano la miró.

—Eso no es lo mismo. A nosotros nos tomaron como aprendices. Tuvimos que trabajar para ser aceptados, y nos hemos probado a nosotros mismos una y otra vez. ¡Rivera solamente caminó hasta aquí y ahora pretende ser una guerrera! ¡Ni siquiera puede pelear! —El pelaje entre sus hombros se erizó de enojo.

—Bueno, en la Tribu, ella era una apresadora. Nunca tenía que pelear —Ala de Mariposa soltó de regreso, deseando que su hermano fuese razonable—. ¿Por qué importa, de todos modos? Si Estrella Leopardina está de acuerdo con que se queden aquí, es su decisión, ¿no?

—No sé por qué los deja quedarse. —Alcotán comenzó a pasearse por la guarida, dando azotes al aire con la cola—. No me gusta.

—¿Por qué te importa? —la curandera preguntó, confundida—. Aunque todavía fuesen leales a la Tribu, no son un peligro para el Clan del Río. Siempre es útil tener más cazadores.

Su hermano dejó de caminar y se quedó mirándola, entrecerrando sus claros ojos azul hielo.

—Ahora Estrella Leopardina es la mayor de los líderes de los Clanes —maulló—. Antes de que pasen muchas estaciones, Vaharina se convertirá en la nueva líder del Clan del Río.

—Estrella Leopardina está en perfecto estado de salud —ella replicó a la defensiva. No le gustaba pensar en la muerte de su líder, aunque sabía que se estaba volviendo vieja.

—Quiero ser el próximo lugarteniente del Clan del Río —Alcotán le dijo rotundamente—. Me lo merezco. Soy el guerrero más fuerte del Clan, y siempre he sido leal.

—Eres la opción obvia para ser lugarteniente —Ala de Mariposa coincidió—. Estrella Leopardina ya te hizo lugarteniente temporal una vez, cuando Vaharina desapareció.

—Sí, ¡pero a Vaharina le agrada Borrascoso más que yo! —siseó el atigrado marrón oscuro—. No sé a quien elegiría.

Ala de Mariposa inclinó la cabeza hacia el costado, pensando.

—¿En serio crees que elegiría a Borrascoso? Tienes razón en algo, abandonó el Clan.

Las orejas de Alcotán se movieron.

—Quizá no lo elegiría ahora, pero ¿y dentro de unas lunas? ¿Cuando la memoria del Clan de su deserción no sea tan fresca? Estrella de Tigre los mantuvo prisioneros a ambos, Vaharina y Borrascoso, porque eran gatos mestizos. ¡Planeaba matarlos! ¿No crees que cuando Vaharina se convierta en líder, preferirá a Borrascoso como su lugarteniente, en vez de al hijo de Estrella de Tigre?

La curandera le parpadeó.

—Vaharina siempre nos aceptó. Estoy segura de que no te culparía por lo que hizo Estrella de Tigre.

—No puedo arriesgarme. —Los ojos del guerrero se entrecerraron.

—¿A qué te refieres? —preguntó Ala de Mariposa.

El pinchazo de inquietud se estaba volviendo más fuerte. Alcotán se había vuelto más irritable, más *frío*, desde que habían viajado al lago. Siempre había querido ser el mejor de los guerreros del Clan del Río, pero ahora parecía resentido con cualquier gato que pudiese tener una ventaja sobre él.

—No puedo arriesgarme a que Vaharina elija a Borrascoso —explicó su hermano—. Y no puedo hacer nada al respecto, pero tú sí.

—¿*Yo*? —contestó—. Esto no tiene nada que ver conmigo.

—Eres la curandera —Alcotán le dijo—. Si *tú* le dices a Estrella Leopardina y Vaharina que Borrascoso y Rivera no pertenecen al Clan del Río, tendrán que escucharte.

—¿Por qué les diría eso? —Ala de Mariposa sintió sus ojos abrirse de par en par—. Están bien aquí.

Alcotán la miró por encima del hombro, entonces se le acercó hasta que sintió su aliento calentar su mejilla.

—¿No estás de acuerdo en que yo sería un buen lugarteniente? —le preguntó suavemente—. ¿No quieres ayudarme? Después de todo lo que hemos hecho por el Clan del Río, merecemos liderarlo. Nadie respeta el código guerrero y lo que significa ser parte de un Clan más que nosotros.

Ala de Mariposa tragó. ¿Alcotán sería un buen líder? «*No estoy segura*». Antes de venir al lago, habría dicho que sí. Pero últimamente había estado muy inquieto, y no estaba segura de que le gustara la mirada sombría en sus ojos. Había visto la misma mirada en los ojos de su medio hermano del Clan del Trueno, Zarzoso. Los dos gatos tenían más en común de lo que creía.

—No puedo simplemente decirle a Estrella Leopardina que se deshaga de Borrascoso —discutió—. No sin una razón.

—Invéntate una, entonces —Alcotán contestó, aun más tranquilo—. Dile que tuviste una visión. —Su cola se movía lentamente de un lado a otro, como si olfateara una presa.

Ala de Mariposa jadeó.

—¡No puedo! —protestó—. No podría mentir sobre eso. Ser una curandera significa que tengo que ser digna de confianza. —Rogó a su hermano que entendiera—. La forma en que ocurrió, que engañaste a Arcilloso para que pensara que había recibido una señal del Clan Estelar sobre mí, siempre me he sentido avergonzada por eso. He tenido miedo de que alguien se entere de que no soy una curandera de verdad. A veces se siente como patas pesadas empujándome hacia abajo, el saber que todo el Clan se pondría en mi contra si se enteraran. No *puedo* mentir otra vez. Ser una curandera es la cosa más importante de mi vida.

Alcotán la miró tranquilo, con los ojos gélidos. Nunca la había mirado de esa forma, y de pronto Ala de Mariposa estuvo segura de que Estrella de Tigre, el padre que nunca había conocido, había mirado a otros gatos con esa misma mirada, clara y pensativa, antes de hacer las cosas horribles que había hecho.

—A veces cuesta una mentira mantener otra mentira en secreto —maulló él con suavidad.

Ala de Mariposa se sobresaltó.

—No les dirías, ¿o sí?

Hubo una larga y silenciosa pausa. Entonces, sin contestar a su pregunta, Alcotán maulló:

—¿Y si el Clan Estelar te enviara un sueño? Un sueño sobre Borrascoso y Rivera.

Mientras trazaba su plan, cavando la tierra con sus largas garras desenvainadas, Ala de Mariposa no podía hablar. Solamente podía mirarlo en silencio, con el corazón latiéndole. Se sentía asustada, y terriblemente triste. ¿Qué le había pasado a su hermano? ¿Qué había cambiado?

* * *

—Espero que estés orgulloso de ti mismo —murmuró la curandera. Lamió con enojo los largos arañazos en el vientre de Alcotán

—¡Auch! —el guerrero protestó, girándose—. Se supone que estás de mi lado. Pertenecemos el uno con el otro, ¿recuerdas?

—Estoy de tu lado —Ala de Mariposa contestó automáticamente, luego se detuvo un momento en el tratamiento de las heridas. ¿Alcotán y ella eran realmente aliados ahora? ¿La habría amenazado con exponerla si así fuera?—. Estoy del lado del Clan del Río —se corrigió—. ¿Qué bien le hace al Clan que provoques a Borrascoso para que te ataque? Cuando Estrella Leopardina lo hizo a él y a Rivera irse, perdimos buenos compañeros de Clan.

—Nos deshicimos de una amenaza —Alcotán la corrigió—. Y no podría haberlo hecho sin ti. Cuando le contaste a la Asamblea sobre ese sueño que inventaste, dos guijarros fuera de lugar, evitando que el río fluya con normalidad, el Clan se empezó a poner en su contra. Si nuestros compañeros de Clan no estuvieran ya cautelosos sobre ellos, habrían visto mi pelea con Borrascoso de una forma distinta.

—Estoy *avergonzada* de haber inventado ese sueño —Ala de Mariposa siseó—. Desearía nunca haberlo hecho.

—¿Así que por eso no me respaldaste esta vez? —Alcotán preguntó, su voz se volvió fría—. “En ocasiones, un sueño no es más que un sueño”. —la imitó con un maullido chirriante—. Estás olvidando en donde reside tu lealtad.

—Mi lealtad reside con el Clan del Río —le dijo ella—. Y la tuya también debería.

—Lo hace. —El guerrero la miró con ojos muy abiertos y sorprendidos—. Cuando sea líder del Clan del Río, seremos el Clan más fuerte de todos. —Empezó a ronronear—. Estarás a mi lado como mi curandera. Algún día nos apoderaremos también del Clan de la Sombra. Y nuestro hermano Zarzoso será el líder del Clan del Trueno, y se apoderará del Clan del Viento. Todos los gatos del bosque, seguros en las patas de nuestra sangre.

Un fuerte escalofrío recorrió a Ala de Mariposa.

—Eso no está bien —maulló—. Tiene que haber cuatro Clanes.

Apoderarse de los Clanes, ¿eso no era lo que Estrella de Tigre había querido? ¿Estaba su hermano (junto con su medio hermano Zarzoso; que sabía que tenía que ser parte de este plan) siguiendo los pasos de su padre?

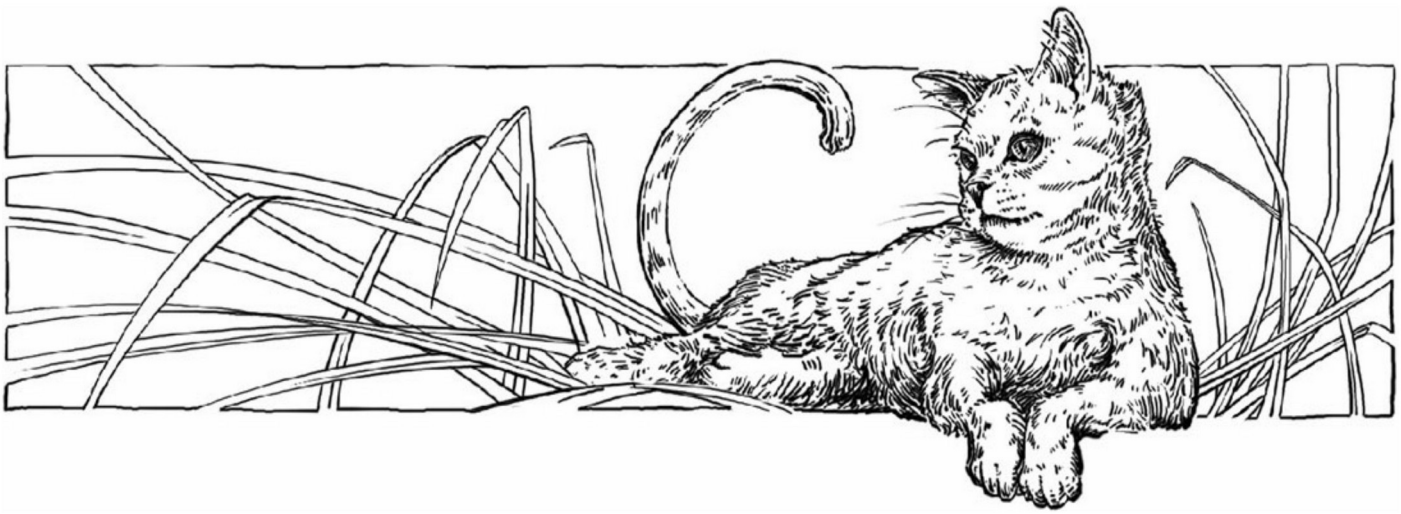
—¿*Tiene* que? —preguntó Alcotán, aun ronroneando—. ¿Quién dice? ¿El Clan Estelar? Pensé que no creías en ellos.

—No. —La cola de la curandera cayó tristemente—. Desearía hacerlo. Pero aun así no está bien. ¿El Clan del Río no es suficiente?

Las orejas de su hermano se movieron.

—Solo mantén tu boca cerrada y limítate a dar hierbas —espetó. Se agachó y apretó su hocico contra el de ella—. Yo cuidaré de ti. Ya lo verás, el Clan del Río nos agradecerá al final. Nuestro hogar siempre será seguro.

Las heridas de Alcotán estaban limpias. Instintivamente, Ala de Mariposa fue a buscar caléndula, para evitar una infección. ¿Quién trataría las heridas de Borrascoso? De pronto se sintió exhausta, los secretos y mentiras que estaba cargando le estaban pesando, empujándola hacia el barro al borde de las corrientes. Su boca estaba agria por la culpa. Quizá el Clan del Río estaría más seguro con Alcotán liderando, como él decía. Pero ella no se sentía segura.



CAPÍTULO 6

—Fue aterrador, pero también fue hermoso —exclamó Blimosa mientras ella y su mentora subían lado a lado por el camino que salía de la hondonada de la Laguna Lunar.

Ala de Mariposa miró afectivamente a su joven aprendiza, cuyos ojos verdes resplandecían de emoción.

—Lo hiciste muy bien —maulló—. ¿Cómo se siente ser oficialmente una aprendiza de curandera?

Ala de Mariposa se había preocupado de que de alguna manera su secreto saldría a la luz cuando presentara a Blimosa ante el Clan Estelar por primera vez. ¿Cómo guiaría a su aprendiza para tener los sueños correctos cuando ella misma no los tenía? Pero parecía que todo había ido perfecto. Blimosa había soñado con el Clan Estelar, y si ella creía que había sido más que un simple sueño, Ala de Mariposa no la iba a desalentar. Además, Hojarasca Acuática había ofrecido guiar a la aprendiza en todas las partes de su entrenamiento en las que Ala de Mariposa no podía: interpretar los sueños y señales que los otros curanderos creían que eran enviados por el Clan Estelar.

El manto de Ala de Mariposa se erizó de incomodidad cuando miró hacia adelante y vio la silueta de Hojarasca Acuática guiándolos sendero arriba. ¿Había hecho bien en decirle a la gata del Clan del Trueno la verdad? Le había dicho todo, desde la falsa señal de Alcotán hasta como su hermano le había hecho mentir para que el Clan se pusiera en contra de Borrascoso. La culpa y el horror le revolvían el interior siempre que pensaba en eso, y medio se había esperado que Hojarasca Acuática la

expusiera ante los otros curanderos y alentara al Clan del Río a exiliarla a ella y a Alcotán. Pero Hojarasca Acuática había sido muy amable. Ala de Mariposa quería confiar en ella. Aun así, la curandera estaba nerviosa. Si Alcotán, su propio hermano de camada, podía ponerse en su contra y usar sus secretos contra ella, cualquier gato podía hacerlo.

Cuando llegaron a la cima del camino, Ala de Mariposa respiró profundamente y dejó que el fresco aire de la noche la acariciara y calmara hasta que un pensamiento se volvió claro: «*Lo hecho, hecho está*».

Hojarasca Acuática le había señalado que Alcotán no se arriesgaría a decirle a nadie como él había hecho la señal del ala de mariposa. Ningún líder lo haría lugarteniente si supieran como había mentido y engañado. Él era tan vulnerable como ella. Pero el pensamiento no le era tan reconfortante como debería. Quería que ambos estuviesen a salvo.

Una sombra cayó sobre la hondonada, y Ala de Mariposa levantó la mirada para ver que una nube se deslizaba por en frente de la luna. «*Un curandero real descifraría un mensaje en esa sombra*», pensó, y sintió un escalofrío cuando una helada brisa voló por su manto.

Con un gesto de la cola, se despidió de Hojarasca Acuática, Cascarón y Cirro, que ya se estaban alejando en dirección hacia sus respectivos territorios. Ala de Mariposa volvió su atención hacia su aprendiza mientras se dirigían hacia el campamento del Clan del Río y la media luna volvía a aparecer desde detrás de la nube.

—No podía contarte sobre mi sueño en frente de los otros, porque Hojarasca Acuática me dijo que no le contamos a los otros curanderos sobre nuestros sueños, a menos que sus Clanes estén involucrados —la aprendiza maulló con seriedad, con sus ojos verdes iluminados por la luz de la luna.

—¿Qué soñaste? —Ala de Mariposa preguntó.

Era solo un sueño, no importaba lo que Blimosa y Hojarasca Acuática creyeran, pero incluso ella podía admitir que los sueños del Clan Estelar a menudo llevaban verdades que las mentes despiertas de los curanderos no veían. Quizá Blimosa había visto algo que su mente no se había dado cuenta de que había notado.

—Estaba en la Laguna Lunar, igual que cuando estaba despierta —explicó la aprendiza—. Pero además de mí solo estaban Hojarasca Acuática y una gata del Clan Estelar, anteriormente del Clan del Trueno, Jaspeada. Tú, Cascarón y Cirro no estaban ahí. Estaba mirando hacia la Laguna Lunar, y al principio solo reflejaba las estrellas. Pero entonces un montón de nubes de tormenta se empezaron a acumular en la laguna, y un

viento frío me azotó tan fuerte que casi me tira. —Blimosa sintió un escalofrío, sus delgados hombros se hundieron contra la tormenta que recordaba, entonces miró a su mentora otra vez—. ¿Qué crees que significa?

«*Yo pienso que simplemente significa que estás preocupada por algo*». Pero eso no era lo que una curandera le diría a su propia aprendiza.

—Bueno —maulló lentamente, pasando su cola por el lomo de Blimosa—, ¿qué crees *tú* que significa?

—¿Quizá se acercan problemas? —la aprendiza sugirió, dudosa—. Y tal vez debido a que solo yo y Hojarasca Acuática lo vimos, ¿vendrán para el Clan del Trueno y para el Clan del Río, y no para todos los Clanes?

—Podría ser —contestó Ala de Mariposa.

Caminaron juntas alrededor del lago hacia el territorio del Clan del Río. Mientras avanzaban, Ala de Mariposa siguió pensando en Alcotán. Se sentía bien haberle contado a Hojarasca Acuática la verdad sobre lo que estaba pasando, pero eso no la había ayudado a decidir qué podía hacer sobre su hermano. «*Ha cambiado. Ahora quiere poder, no solo ser un guerrero leal*». Esa clase de sed era mala para el Clan, estaba segura de ello. Eran la cooperación y los gatos trabajando por el Clan en vez de por sí mismos lo que hacía fuerte al Clan del Río. Alcotán solía saber eso. ¿Qué le había pasado? ¿Qué planeaba hacer?

Cuando llegaron a la corriente que marcaba el límite del campamento del Clan del Río, la luz de la luna se había apagado de nuevo, borrada por otra nube aun más grande sobre sus cabezas. Su sombra caía sobre el campamento, sumergiéndolo en la oscuridad.

El pelaje de Ala de Mariposa rozó el de Blimosa, y pudo sentir a su aprendiza estremecerse.

—¿Crees que sea una señal? —la gata gris preguntó.

—No lo sé —Ala de Mariposa contestó lentamente.

«*No necesito una señal para saber que se acercan problemas*».

Al día siguiente, Ala de Mariposa estaba entrenando a Blimosa en el uso de hierbas.

—¿Qué es esto? —le preguntó, pasando una hoja fragante por debajo de la nariz de su aprendiza.

Disfrutaba enseñarle a Blimosa, pasándole las habilidades que Arcilloso le había enseñado a ella. «*No puedo darle todo lo que un curandero necesita, pero le daré todo lo que sé*».

Blimosa olfateó,

—¿Borraja? —adivinó.

—Muy bien —Ala de Mariposa la elogió—. ¿Y para qué se usa?

—Se la damos a nuevas madres para ayudarlas a que den leche —la aprendiza contestó, más confiada.

—¿Y?

—Emm. —Blimosa olisqueó las hojas otra vez, concentrándose aun más—. Puede ayudar a aliviar la fiebre.

—¡Genial! —ronroneó la curandera—. Ahora, ¿qué más…? —se interrumpió ante un alboroto afuera del espinoso túnel que daba a la guarida de las curanderas.

—¡Rápido! ¡Musgaño fue picado por abejas! —Prieto estaba dándole soporte al pequeño gato marrón mientras cruzaban hacia la guarida.

Claramente, Musgaño había sido picado mucho; su cara ya estaba hinchada en varios lugares, uno de sus ojos estaba cerrado por la hinchazón. El gato gimoteó suavemente.

—No te preocupes, Musgaño, cuidaremos de ti —Ala de Mariposa le aseguró. Le lamió las picaduras, esperando aliviar el dolor un poco, entonces miró a Blimosa—. ¿Qué tenemos que hacer? —preguntó, poniendo a prueba la memoria de su aprendiza.

—¿Qué? —La aprendiza se congeló por un momento, entonces contestó dubitativa—: ¿Hojas de zarzamora? ¡Sí, hojas de zarzamora! La hacemos una cataplasma y ayudará a la hinchazón y al dolor de las picaduras.

—Bien hecho —le dijo Ala de Mariposa, y regresó a lamer las picaduras del guerrero.

Musgaño hizo una mueca.

—Debo haber ofendido al Clan Estelar —gimió, mirando a la curandera lastimeramente—. ¿Por qué sino vendrían tantas abejas por mí?

—Estoy segura de que hay una buena raz… —Ala de Mariposa continuó, pero Musgaño la cortó, su voz era desesperada.

—¿Puedes decirles que lo que sea que haya hecho para merecer esto, lo lamento?

Ala de Mariposa le sostuvo la mirada.

—Estás hablando por el dolor. Estás siendo imprudente. Y de toda formas, siempre puedes decírselos tú mismo, de la misma manera en que les agradeces luego de una buena caza.

Musgaño aulló.

—Sí, pero me haría sentir mejor si alguien que habla directamente con el Clan Estelar pudiera pasarles mi mensaje. *¿Por favor?*

Ala de Mariposa de repente se sintió otra vez como una aprendiza insegura a la que ponían en un aprieto. No quería prometerle a este gato herido que haría algo que en realidad no podía hacer. Pero tampoco quería denegar su pedido, por más tonto que fuese.

—Y-yo… —empezó, incierta.

Levantó la mirada para encontrarse con Blimosa mirándola, con los ojos bien abiertos. Vio descubrimiento reluciendo allí. «*Ya se dio cuenta* —pensó Ala de Mariposa—. *Sabe que no puedo hablar con el Clan Estelar*».

Por un largo momento, la curandera se preocupó de que Blimosa revelaría su secreto en voz alta. Pero en lugar de eso, la joven aprendiza se acercó a Musgaño rápidamente, le lamió las picaduras una vez más y entonces susurró:

—Estoy segura de que el Clan Estelar no está enojado contigo, pero les diré lo que dijiste. No te preocupes. Todo estará bien. —Una vez más, miró a su mentora, quien solo podía asentir agradecida.

—Apresúrate —la instó, ansiosa por dejar atrás el tema del Clan Estelar—. Las hojas.

Blimosa hizo lo que se le pidió y se apresuró a encontrar las hojas en los almacenes.

—¡Oh, no! —gritó luego de un momento, su maullido estaba bordeado de pánico—. Ala de Mariposa, casi no tenemos hojas de zarzamora.

Había zarzamoras creciendo al borde del cercado de los caballos, recordó la curandera.

—Puedo traer algunas —maulló—. Prieto, ¿vienes conmigo?

Le serviría la ayuda del gato para ayudarla a traer las hojas, y para ahuyentar a los gatos del cercado si se acercaban demasiado. Prieto asintió y ayudó a Musgaño a echarse en uno de los lechos de la guarida de las curanderas.

Los ojos de Blimosa se agrandaron, y miró a Ala de Mariposa y luego a Misgaño, cuyos gimoteos se estaban volviendo más fuertes.

—¿Puedo ir yo en tu lugar? —maulló, claramente reacia a que la dejaran sola con el gato herido.

—No. —Ala de Mariposa acarició a la aprendiza de una manera reconfortante—. Yo sé exactamente donde encontrar las hojas. Tú cuida de Musgaño.

Aun nerviosa, la aprendiza inclinó la cabeza en aceptación y se giró hacia el guerrero herido, manteniendo su cabeza estable con una gentil pata.

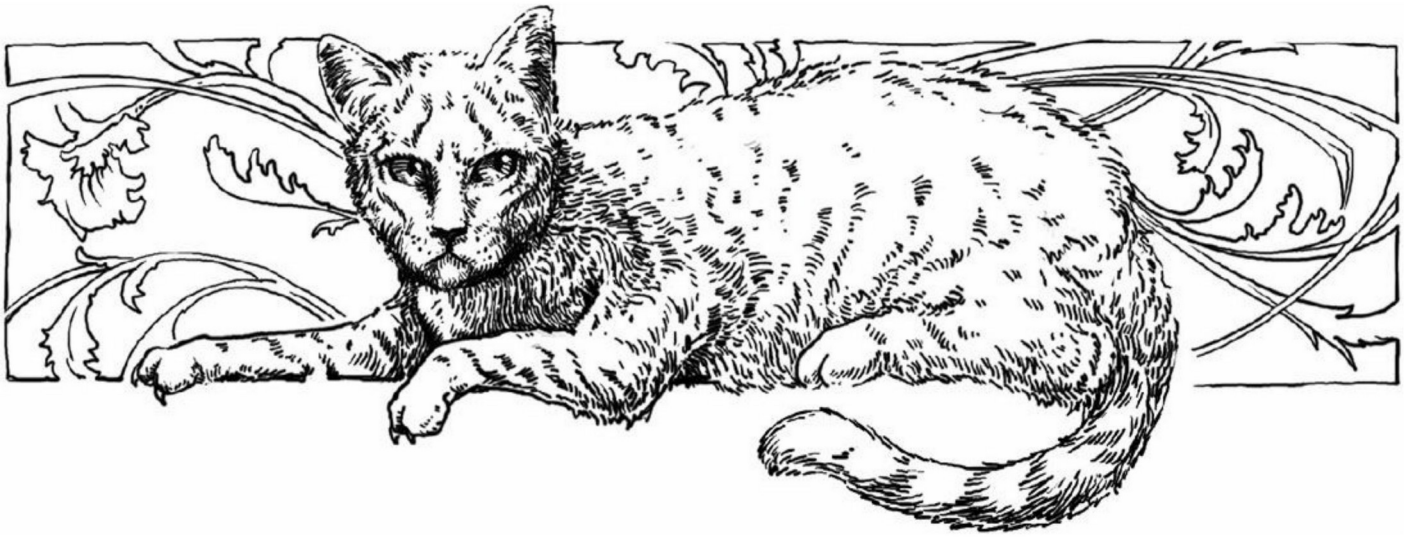
—Te haremos sentir mejor pronto —murmuró, y comenzó a lamerle las picaduras.

«*Estará bien*», pensó Ala de Mariposa. Blimosa era una curandera natural, y sus instintos eran agudos. Sabía cuando tenía que ofrecer algo que Ala de Mariposa no podía, y era lo suficientemente amable como para mantenerlo para sí misma. Lo único que le faltaba era confianza. Le haría bien cuidar de Musgaño por su propia cuenta. «*Quizá también la haga ponerle la cataplasma*».

—Vamos. —Se apresuró a la entrada del campamento, con Prieto detrás, preguntándose cuantas hojas serían capaz de traer de vuelta. Estaría bien tener un buen suministro al alcance, en la estación de la hoja verde, había un montón de abejas zumbando alrededor del lago.

Alcotán estaba sentado en frente al matorral que ocultaba la guarida de los guerreros, su mirada revoloteaba pensativa sobre los gatos en el campamento: los cachorros jugando frente a la maternidad, los guerreros compartiendo presas, los aprendices chismorreando al borde del claro. Apenas habían hablado desde que Ala de Mariposa le había dicho que nunca volvería a mentir por él.

Sus patas se ralentizaron cuando pasó por delante de él, y sacudió la cabeza en un rápido saludo. Su hermano apenas la miró, con su pensativa mirada color azul hielo. Alguna vez habría sido capaz de saber en lo que estaba pensando. «*Ya no sé más que es lo que pasa por la cabeza de Alcotán…*». El pensamiento la asustó, y sintió un escalofrío. Pero habría tiempo suficiente para preocuparse por eso después. Apartó de su mente la mirada inescrutable de Alcotán y se apresuró a buscar las hojas que necesitaba. Tenía un trabajo que hacer.



CAPÍTULO 7

—No hay nada de qué preocuparse —Ala de Mariposa le dijo a Golondrina una luna más tarde—. El corte se está curando, pero seguramente te dolerá un poco si te esfuerzas demasiado.

—Bueno, no iba a dejar que esa trucha se me escapara solo porque me dolía un poco la pierna —ronroneó Golondrina—. Gracias, Ala de Mariposa, tenía miedo de haberlo empeorado.

Antes de que la curandera pudiera contestar, escuchó un gato corriendo por el túnel hacia la guarida y sintió el aroma de Blimosa.

—¿Qué pasa? —empezó a preguntar cuando su aprendiza emergió, pensando en qué hierbas tenían al alcance si algún gato estaba seriamente herido.

Entonces vio la cara de la aprendiza. Su maullido se desvaneció antes de poder hablar. Blimosa se veía aterrorizada, y más que eso, parecía sentir una intensa lástima por su mentora. Ala de Mariposa se quedó mirando a la aprendiza fijamente, con el corazón latiendo, y su boca se quedó seca. No podía hablar.

—¿Ala de Mariposa? —la pequeña aprendiza de pelaje gris dijo tímidamente, y Ala de Mariposa se movió de repente, pasando junto a Blimosa y saliendo al campamento. Algo andaba terriblemente mal.

A la primera gata que vio fue Hojarasca Acuática, y se relajó un poco al ver a su amiga. Quizá las cosas no estaban tan mal como creía. La mirada ámbar de Hojarasca Acuática era seria, pero se veía tranquila. Entonces Ala de Mariposa vio a Estrella de Fuego, el líder del Clan del Trueno, hablando con Estrella Leopardina. Detrás de él estaban Zarzoso y Esquiruela. Entre ambos, los dos guerreros llevaban en sus espaldas el

cuerpo sin fuerzas de un gato, uno muy grande con un pelaje marrón oscuro atigrado.

Ala de Mariposa se congeló. Y luego soltó un grito ahogado. «*Alcotán*».

Su hermano estaba muerto.

Cada pelo de su pelaje se endureció, y caminó hacia adelante, un paso a la vez, hacia el cuerpo de su hermano. Esquiruela y Zarzoso bajaron el cuerpo de Alcotán hasta el suelo y retrocedieron, dándole espacio.

«*No está respirando*». Ala de Mariposa estiró una pata y se encontró con que su hermano estaba frío. El pelaje de su pecho estaba cubierto de pegajosos grumos de sangre seca. Había una profunda y redonda herida en su cuello.

Se giró para mirar a los gatos del Clan del Trueno y se dio cuenta de que sus compañeros estaban haciendo lo mismo, con los pelajes erizados de conmoción y hostilidad. Hojarasca Acuática y Esquiruela parecían ilesas, aunque conmocionadas, pero el cuello de Estrella de Fuego estaba muy arañado y Zarzoso tenía marcas de garras en el cuello y el costado.

—¿Qué *pasó*? —preguntó de una vez por todas, con la voz fina.

Su interior se llenó de desconfianza: Zarzoso y Alcotán habían planeado reinar los territorios juntos algún día. ¿Su plan había fracasado? ¿O Zarzoso había decidido eliminar a su rival por poder en vez de trabajar junto a a él? Mientras miraba a Zarzoso, los hombros del atigrado se hundieron y miró más allá de ella, con los ojos oscuros de horror. «*No*», decidió ella. Sea lo que hubiese pasado, el gato del Clan del Trueno no se veía como un vencedor triunfante.

—Creo que a todos nos gustaría saber qué pasó —gruñó Estrella Leopardina, su cola moteada daba azotes en el aire de un lado a otro—. ¿Por qué hay gatos del Clan del Trueno trayéndome el cadáver de uno de los mejores guerreros del Clan del Río? ¡Necesitamos una explicación, Estrella de Fuego!

El gato naranja parpadeó solemne.

—Alcotán murió por una trampa de zorros —comenzó—. Fue un accidente terrible. Lo siento mucho. —Miró a los gatos del Clan del Río a su alrededor, quienes le devolvieron la mirada con una mezcla de hostilidad y dolor—. Sé que muchos gatos, tanto dentro como fuera del Clan del Río, le llorarán.

La sospecha atravesó a Ala de Mariposa, y desenvainó las garras, clavándolas en el suelo del claro. Alcotán estaba *muerto*. Seguramente el Clan del Río se levantaría en contra de estos gatos del Clan del Trueno que

habían traído su cuerpo aquí. La curandera tembló, su cuerpo se sacudió de dolor y rabia.

Pero Estrella Leopardina bajó la cabeza solemnemente.

—Era un gran guerrero y un gato leal al Clan del Río —maulló—. Gracias por traer a Alcotán a casa, pero tendré que pedirles que se retiren ahora para que podamos velar por él.

—Por supuesto. —Estrella de Fuego miró a sus compañeros.

En respuesta, Esquiruela y Zarzoso se movieron hacia la entrada del campamento, pero Hojarasca Acuática se quedó donde estaba.

—Tengo que hablar con Ala de Mariposa —anunció.

Los ojos de Estrella Leopardina se abrieron de par en par por la sorpresa, pero se limitó a responder:

—Esa es decisión de Ala de Mariposa.

La curandera de pelaje dorado caminó hacia la guarida de curandería, haciéndole un gesto con la cola a Hojarasca Acuática para que la siguiera. Sus patas se sentían tan pesadas como piedras. Estaba consciente de que Blimosa se apresuraba tras ellas. Cuando estuvieron a salvo dentro de la guarida de las curanderas, se giró hacia Hojarasca Acuática.

—¿Qué *pasó*? —gruñó otra vez. La gata del Clan del Trueno dudó, y Ala de Mariposa continuó, desesperada—: Por favor no me mientas, Hojarasca Acuática. Mi hermano era un gato peligroso. Pero tengo que saber la verdad.

Hojarasca Acuática tragó. Luego miró a Blimosa.

—Puedes hablar libremente en frente de Blimosa —le dijo. Confiaba en su aprendiza.

La gata gris asintió solemne.

—Jamás traicionaría uno de los secretos de Ala de Mariposa —dijo.

Ala de Mariposa sabía que era cierto. Blimosa había adivinado el mayor secreto de Ala de Mariposa, que no podía hablar con el Clan Estelar. Pero en vez de revelar lo que sabía, su aprendiza simplemente había dado un paso al frente y se había encargado ella misma de ese aspecto de las tareas de una curandera.

Hojarasca Acuática dudó, entonces finalmente habló, su voz casi fue un susurro.

—Alcotán intentó matar a Estrella de Fuego —maulló, y Ala de Mariposa se congeló, horrorizada.

—No lo haría —protestó con voz ronca, pero algo dentro de ella le insistió: «*Sí lo haría*».

—Lo llevó hacia una trampa de zorros y le dijo a Zarzoso que lo matara para que pudiera volverse el líder del Clan del Trueno —continuó la curandera marrón—. Pero Zarzoso no lo hizo. En vez de eso salvó a Estrella de Fuego. Alcotán atacó a Zarzoso, y él le clavó el final del palo de la trampa en el cuello. —Se veía miserable—. Zarzoso solo se estaba defendiendo a sí mismo. Y a Estrella de Fuego.

Ala de Mariposa cerró los ojos con fuerza. Era *cierto*, lo sabía. Recordó la voz de Alcotán, diciendo que algún día él y Zarzoso liderarían los Clanes juntos. No había estado dispuesto a esperar. Ella se sintió enferma.

Hojarasca Acuática le pasó la cola por la espalda.

—Lo siento mucho, Ala de Mariposa —continuó—. Solo unos pocos lo sabemos, y mantendremos en secreto la forma en que murió Alcotán. No hay necesidad de herir al Clan del Río de esa manera.

Blimosa se le acercó por el otro lado, apretándose contra su mentora, consolándola.

—Él no era del todo malo —le maulló con suavidad—. El Clan del Río sabe que había más de Alcotán que su ambición.

«*¿Lo había?*», pensó sombríamente Ala de Mariposa. Recordó el enérgico cachorro que había sido su hermano, y lo devastado que había estado ante la muerte de Renacuajo. Ella y Zarpa de Alcotán se habían aferrado el uno al otro cuando eran aprendices, abandonados por su madre, sin ningún otro gato del que depender. Pero Alcotán había cambiado. *Él* fue quien decidió que se quedarían en el Clan del Río cuando Sasha se había ido. *Él* había fingido la señal que aseguró que Ala de Mariposa fuera elegida para convertirse en curandera. Él había mentido y conspirado, buscando el poder.

Ala de Mariposa gimoteó y se dejó caer al suelo, poniendo su cara entre sus patas. ¿Había una diminuta corriente de *alivio* corriendo a través de ella? Ahora no tenía que preocuparse de lo que haría Alcotán, o qué cosa terrible intentaría forzarla a hacer. Y ahora sabía que ningún gato revelaría su secreto jamás: que nunca había sido elegida por el Clan Estelar, que ni siquiera podía convencerse de creer en ellos. Solo Hojarasca Acuática y Blimosa lo sabían, y confiaba totalmente en ella.

Al darse cuenta de eso, de que confiaba más en estas otras curanderas que de lo que había sido capaz de confiar en su propio hermano –el gato que había pertenecido con ella, y con quien ella había pertenecido– Ala de Mariposa comenzó a lloriquear por la miseria. Hojarasca Acuática y Blimosa se apretaron más contra ella, intentando reconfortarla.

«*Lo amaba.* Sí *que lo amaba. Alcotín, mi hermano, a pesar de todo. ¿Cómo podré no verlo nunca más?*». Pero se habían perdido el uno al otro en algún lugar del camino.

* * *

Habían pasado muchísimas lunas desde la muerte de Alcotán. Estrella Vaharina era la líder del Clan del Río ahora, y Blima se había convertido en una curandera de pleno derecho junto a Ala de Mariposa. Los Clanes habían seguido adelante. Pero siempre había un pequeño punto de dolor dentro de Ala de Mariposa en donde se aferraba a su memoria. «*Mi hermano*».

Y aun así el trabajo de un curandero seguía. Era algo en lo que podía confiar.

—Está bien —le dijo a Vespertina, haciendo a un lado los pensamientos de Alcotán—. Le seguiré dando consuelda a Pequeño Vaina por unos días más, pero su tos debería irse pronto. Estará bien.

El gatito gris y blanco se erizó.

—¡Puaj! ¡Estas hojas saben horribles!

—Aunque te harán más fuerte. —La curandera acarició la espalda del cachorro con su cola—. Sé tan valiente como un guerrero adulto y cómetelas.

Vespertina ronroneó.

—Gracias, Ala de Mariposa.

—De nada —contestó ella—. Ahora, ya escuchaste lo que dijo Estrella Vaharina. Ten cuidado, y si pasa algo, quédate en la maternidad donde tus compañeros de Clan puedan protegerte a ti y a tus cachorros.

La reina dejó de ronronear.

—¿En serio crees que algo va a pasar? —preguntó—. ¿El Bosque Oscuro está en camino?

—No lo sé —Ala de Mariposa le dijo—. Pero debemos tomar precauciones, por si acaso.

Cuando Vespertina y Pequeño Vaina abandonaron la guarida de las curanderas, Ala de Mariposa intercambió una mirada de preocupación con Blima.

—He estado armando los montones —maulló Blima, asintiendo hacia una pila de hierbas envueltas en hojas a sus patas—. Cada uno tiene todas las hierbas necesarias para tratar las heridas, además de telarañas. Estaremos listas.

Ala de Mariposa olfateó los montones de hierbas, sintiendo el agudo aroma de la caléndula y la ortiga.

—Bien pensado —le dijo a su compañera, entonces soltó—: ¿*Tú* de verdad crees que el Bosque Oscuro está en camino?

Blima le sostuvo la mirada, con sus ojos verdes estables.

—Estoy segura de ello.

El Bosque Oscuro era a donde los gatos de Clan creían que sus compañeros de Clan malvados iban al morir. Los gatos que rompían el código guerrero tan mal que no merecían ir al Clan Estelar terminaban en el Bosque Oscuro. Ala de Mariposa siempre había asumido que, al igual que el Clan Estelar, el Bosque Oscuro era solo una historia. Pero habían estado pasando cosas extrañas últimamente. Los curanderos de cada Clan, incluyendo a Blima, le habían dicho a sus compañeros de Clan que el Clan Estelar quería que reforzaran sus fronteras y se mantuvieran lejos de los otros Clanes. Incluso los curanderos habían dejado de encontrarse en la Laguna Lunar. En ese entonces, Ala de Mariposa solo había sacudido la cabeza. ¿Por qué estos gatos inteligentes dejaban que los murmullos imaginarios de los muertos controlaran sus acciones? Luego algunos de sus compañeros de Clan habían empezado a actuar raro: Apareciéndose en la guarida de curandería con heridas de batalla al amanecer, cuando la noche anterior se habían ido en perfecto estado a sus lechos. Viéndose exhaustos luego de una larga noche de siesta. Escabulléndose para conspirar con gatos de otros Clanes, a los que parecían conocer mejor de lo que deberían.

Glayo, el joven curandero ciego del Clan del Trueno, había venido y le había dicho a Ala de Mariposa que estos gatos, de cada Clan, estaban siendo entrenados en el Bosque Oscuro por los gatos más viciosos de todos los Clanes: Estrella de Tigre, Garra de Cardo, Estrella Rota, Arce Sombrío… gatos que habían muerto antes de que ella naciera, pero cuyos nombres se recordaban con un escalofrío. Y Alcotán.

Ahora, incitados por sus curanderos, los Clanes se habían unido para prepararse para una invasión por parte de los gatos del Bosque Oscuro. «No puede *ser verdad*», pensó Ala de Mariposa. Los muertos estaban muertos, se habían ido.

Pero esto no era como los sueños y señales de los otros curanderos, que Ala de Mariposa podía explicar con facilidad. Gatos en los que confiaba afirmaban haber visto a los gatos del Bosque Oscuro. Insectero, un joven guerrero, había desaparecido una noche de su lecho, sin dejar rastro alguno. Los olores de gatos extraños habían empezado a aparecer en

el corazón de los territorios de todos los Clanes. Todos los Clanes se estaban preparando para una invasión. «*No puede ser verdad*», Ala de Mariposa pensó una vez más. Pero era su responsabilidad proteger al Clan. Así que se prepararía como si fuese cierto.

Asintió hacia Blima.

—Traeré algo de musgo para que podamos dar agua a los heridos.

«*No hará daño tener un poco. Solo por si acaso*».

Ala de Mariposa se abrió paso por el túnel y salió al claro en el centro del campamento del Clan del Río. El aire estaba denso de tensión, y todos parecían estar en movimiento. Estrella Vaharina estaba dando órdenes, con Juncal, su lugarteniente, a su lado, asignando gatos para vigilar y haciendo patrullas extra. Boira y Nariz Malva se enfrentaban a Guijarro y Manto Montés, practicando movimientos de batalla. Nívea y Cola Palomina estaban reforzando los costados de zarzas de la guarida de los veteranos y de la maternidad, asegurándose de que ningún gato pudiese atravesar fácilmente. Musgosa, con el pelaje erizado, se paseaba por en frente de la entrada de la maternidad. Incluso los veteranos, Roana y Saltón, se veían feroces y alerta.

Faltaban nueve guerreros del Clan del Río, que habían ido a luchar por los otros Clanes, y gatos del Clan de la Sombra y del Clan del Viento que habían venido a luchar por el Clan del Río, caminaban entre los compañeros de Clan de Ala de Mariposa, con sus olores secos y distintos entre los familiares olores a pescado del Clan del Río.

—¿Dónde están los gatos del Clan del Trueno? —le preguntó a Roana, y la gata gris moteada sacudió las orejas.

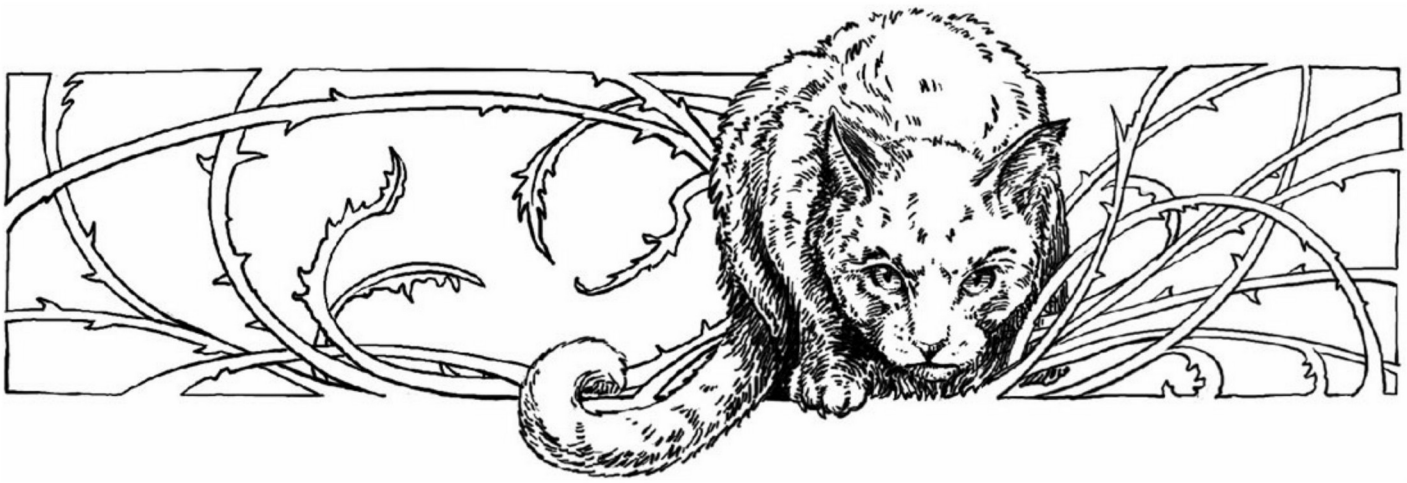
—Llegan tarde —escupió—. Aunque esto de intercambiar guerreros fue idea de Estrella de Fuego. Quien sabe si vendrán siquiera.

Pasos sonaron entre los juncos fuera del campamento, y Ala de Mariposa irguió las orejas.

—Quizá sean ellos —dijo.

Un momento después, Salto de Raposo irrumpió en el campamento, con sus rojizos costados agitados. Paso Tordino y Pétalo de Rosa le pisaban la cola, con los ojos bien abiertos y brillando de pánico.

—¡Ya vienen! —gritó Salto de Raposo—. ¡El Bosque Oscuro está atacando!



Capítulo 8

—Respira lento —aconsejó Ala de Mariposa, intentando ignorar los chillidos y gritos de batalla afuera de la guarida de curandería.

Musgosa gruñó, con los ojos cerrados, y Ala de Mariposa envolvió con telarañas la herida abierta de su pierna, presionando con fuerza para detener la hemorragia.

—Tengo que… proteger a los cachorros —la guerrera carey insistió débilmente.

—Ellos están bien —Ala de Mariposa la reconfortó, esperando desesperadamente que fuese cierto—. Todo guerrero del Clan del Río los protegerá con su vida.

Musgosa no contestó, y la curandera se dio cuenta de que había quedado inconsciente. Aunque su respiración era constante, y una vez que la gata dorada terminó de vendar su herida, agarró otro montón de hierbas y salió al claro.

Mientras se apresuraba por el túnel, los sonidos de la batalla se volvieron ensordecedores. En el campamento, habían tantos gatos peleando que a Ala de Mariposa se le dificultó reconocer a sus compañeros de Clan. Todo parecía ser una gran masa de pelaje, sangre y furia. Estrella Vaharina, con sangre corriéndole por el pecho desde varias heridas, estaba agarrada con un atigrado oscuro de piernas largas que Ala de Mariposa no reconoció, «*¿Un gato del Bosque Oscuro? ¿O un proscrito?*», se preguntó. Roana, Saltón y Vespertina estaban agrupados en la entrada de la maternidad, enfrentándose a un gato de mirada salvaje con manchas de pelo negras, blancas y marrones en el manto. Blima estaba al otro lado del claro, cubriendo con telarañas una herida en la pierna de Trucha del

Arroyo. Pétalo de Rosa, una de los guerreros del Clan del Trueno, estaba sobre ellos, alejando a los atacantes mientras la curandera trabajaba.

Los gatos extraños estaban luchando como guerreros, solo que más ferozmente. Mientras Ala de Mariposa miraba, el gato calico mordió poderosamente el cuello de Vespertina, tirándola al suelo. «*Ese es un ataque de guerrero*». ¿Estos gatos eran realmente del Bosque Oscuro? Y si lo eran, ¿dónde estaba el Clan Estelar? «*Si los otros curanderos tuvieron la razón todo este tiempo, ¿por qué el Clan Estelar no está aquí para protegernos?*».

Un gemido de dolor hizo que Ala de Mariposa volviera a concentrarse. Sin importar si los muertos caminaban o no por el territorio de los Clanes, todavía era una curandera, y tenía que ayudar a sus compañeros de Clan. Cola Palomina yacía tirada cerca de la guarida de los guerreros, con la cara cubierta de sangre, y Ala de Mariposa se abrió paso hacia ella, esquivando a los gatos combatientes.

—Está bien —le maulló suavemente, dejando el montón de hierbas junto a la guerrera.

Sus heridas no se veían tan mal, ahora que las veía de cerca. Un corte largo y poco profundo en su frente largaba la mayor parte de la sangre.

—Ala de Mariposa —lloriqueó Cola Palomina—. Tengo que decirte la verdad. No sabía lo que estaba haciendo.

—No te preocupes —le dijo la curandera automáticamente. Limpió la cara de la gata blanca y gris, aliviada al ver que sus ojos estaban ilesos.

—¡No lo entiendes! —la guerrera gritó, empujando las patas de Ala de Mariposa—. Entrené en el Bosque Oscuro. Revelé nuestros secretos de batalla. Me dijeron que me estaban entrenando para ser una mejor guerrera para mi Clan.

La curandera la miró fijamente, sintiendo frío.

—Me dijeron que me matarían —croó la gata—. Pero nunca habría traicionado al Clan del Río. —Sus ojos ámbar miraron fijamente a Ala de Mariposa, suplicantes.

—¡Traidora!

El grito fue casi un rugido, y Ala de Mariposa se giró para ver a un gato gris del Bosque Oscuro lanzar una pesada pata hacia Cola Palomina. Instintivamente, se agachó, moviendo su cuerpo para proteger a la gata herida. Antes de que el ataque llegara, Nariz Malva rodó hacia su atacante con un gruñido, derribándolo. Intentando acallar su lucha, Ala de Mariposa detuvo rápidamente el flujo de sangre de la herida de la gata y masticó un poco de caléndula para detener la infección.

Su mente estaba dando vueltas. El Bosque Oscuro estaba *aquí*. Gatos que vivían después de la muerte. Eso significaba que el Clan Estelar también debía existir. Pero ¿dónde estaban? ¿No les importaba? ¿Cómo habían permitido que las cosas llegaran tan lejos? Una ira ardiente brotó en su pecho.

Cuando levantó la cabeza de la herida de Cola Palomina, otro gato familiar apareció con rapidez por el túnel.

«*Alcotán*». Ala de Mariposa se puso de pie y se quedó mirándolo fijamente, con la boca seca y el corazón latiendo. Era sin duda alguna su hermano. Se veía tan poderosamente musculoso como siempre, pero ya no era el gato joven y lustroso que había muerto hacía tantas temporadas. Su manto estaba sucio y despeinado, y las costillas le sobresalían por debajo del pelaje. Le corría sangre por la mejilla y tenía un ojo hinchado, y el otro ojo estaba iluminado de furia y odio ardiente, diferente de la fría ambición del Alcotán vivo. Parecía *demente*. Este nuevo Alcotán se paró en el claro por un momento, su ojo bueno se desvió desde un enredo de gatos luchando hacia otro. Entonces, con un rápido movimiento, se giró hacia la maternidad.

Vespertina y los veteranos, sangrando pero todavía de pie, le gruñeron, apretándose más entre sí. Alcotán, siseando, balanceó una enorme pata con las garras extendidas, y acuchilló a Roana en el cuello. La sangre corrió por su pecho y la vieja gata colapsó, con los ojos ya vidriosos por la muerte. Saltón y Vespertina gritaron de horror.

—*¡Alcotán!* —chilló Ala de Mariposa.

Su hermano se dio la vuelta y la miró fijamente, sus ojos azules se detuvieron en los de ella durante un largo latido.

—No lo hagas —suplicó—. Por favor.

La cara de Alcotán era ilegible. ¿El dulce y valiente cachorro que recordaba estaba ahí en alguna parte? Después de un largo momento, se giró y dio un paso hacia la maternidad.

—*¡No!* —ella gritó. Saltó por encima de Cola Palomina, todavía lloriqueando, y se dirigió hacia él.

Pero luego se detuvo en confusión. Gatos habían empezado a fluir a través de los juncales que bordeaban el campamento del Clan del Río. Algunos de ellos le eran familiares pero cambiados, con estrellas brillando en sus pelajes. Estrella Leopardina, con la cara sombría. Flor Albina, con su grisácea cola erizada. Musgaño, Prieto, Paso Potente, y otros gatos, de antes de que Ala de Mariposa llegara a los Clanes. Ante su avance, Alcotán retrocedió. Estrella Leopardina, con las orejas chatas por la furia,

merodeaba hacia él, flanqueada a ambos lados por guerreros de pelaje estrellado. Alcotán gruñó, pero entonces su nervio se rompió. Se dio la vuelta y huyó, con los otros guerreros del Bosque Oscuro detrás, apresurándose a salir del campamento tras él.

Ala de Mariposa se sentía tan vacía como una cáscara seca. «*¿Ganamos?*». Su mente estaba dando vueltas. Siempre había creído que los muertos se habían ido para siempre. Pero hoy habían vuelto. «*Alcotán*», el hermano que había amado, había regresado. Pero había traído a un ejército para luchar contra los vivos, había intentado destruir al Clan que alguna vez había protegido tan ferozmente.

Todo a su alrededor, sus compañeros de Clan estaban avanzando para saludar a sus viejos amigos en el Clan Estelar. Estrella Vaharina corrió, ronroneando a pesar de sus heridas, y presionó su hocico contra el de Estrella Leopardina. Pizarro inclinó la cabeza ante Paso Potente, que en vida había sido su mentor. Incluso Cola Palomina luchó hasta ponerse de pie, con la sangre bajando por su cara otra vez, y entrelazó su cola con la de su madre, Flor Albina. A donde sea que mirase, los muertos y los vivos se saludaban los unos a los otros con felicidad. Pero a su alrededor yacían gatos heridos, algunos gruñendo, otros quietos y callados. Su sangre manchaba la tierra del claro. El cuerpo de Roana yacía a la mitad de la entrada a la maternidad, con sus vacíos ojos azules fijos en la nada. Ala de Mariposa se inclinó para agarrar su montón de hierbas.

—Ala de Mariposa.

Levantando la cabeza, vio a Arcilloso parado frente a ella. Su pelaje, lleno de estrellas, ahora era de un color marrón lustroso, en vez de uno moteado de gris. Sus ojos dorados eran cálidos. Por un momento, el afecto la atravesó, y dio un paso adelante para presionar su nariz contra su hombro, respirando su olor familiar y reconfortante.

—Te he extrañado —susurró.

—Lo has hecho muy bien —Arcilloso le dijo—. Estoy orgulloso de ti.

Ala de Mariposa retrocedió, su ira volvió cuando vio a los muertos y heridos en el suelo.

—¿Dónde *estaban*? ¿Dónde estaba el Clan Estelar?

Arcilloso inclinó la cabeza a un lado.

—¿A qué te refieres?

Haciendo un gesto con la cola hacia los gatos heridos, Ala de Mariposa dijo:

—¡Cuando el Bosque Oscuro nos atacó! O antes, ¡cuando estaban planeando invadir! Si el Clan Estelar existe, ¿por qué no evitaron que todo

esto pasara? —Pensó en Alcotán, furioso y con una mirada salvaje. Habría sido mejor para él también no haber regresado nunca al Clan del Río—. ¡Le dijeron a los curanderos que los Clanes debían separarse, cuando lo que necesitábamos era unirnos!

Arcilloso inclinó la cabeza.

—No siempre podemos ver el futuro —le dijo—. Y cuando lo hacemos, a veces no podemos actuar. El Clan Estelar podía ayudar en esta batalla, pero eran los Clanes vivos los que debían unirse para derrotar al Bosque Oscuro. Lo que ocurrió hoy determinará el futuro de los Clanes, su unidad y armonía, durante muchas lunas.

—¿Gatos tuvieron que morir para tener unidad y armonía? —Ala de Mariposa se erizó—. Todo lo que veo son los números del Clan Estelar incrementando.

—Ningún gato *tiene* que morir para que las cosas mejoren —el antiguo curandero respondió con tristeza—. Pero a veces parece ser la única manera de que los Clanes vean realmente su camino.

Con un gruñido de frustración, Ala de Mariposa le dio la espalda. Pero aun podía oír la voz de Arcilloso.

—Después de todo este tiempo sin haber sido capaz de llegar al Clan Estelar, ¿nos vas a dar la espalda?

Ala de Mariposa se volvió a dar la vuelta, con la cola erizada por el enojo.

—Sabes que lo peor para un curandero es ver a tantos de sus compañeros de Clan sufrir. ¿Por qué el Clan Estelar no puede resolver las batallas entre los Clanes sin la necesidad de derramar toda esta sangre? Es como si todo lo que hago fuese *inútil*.

Arcilloso le acarició la espalda con la cola.

—No pienses así. Eres una buena curandera.

Ala de Mariposa se burló.

—¡Ni siquiera debería ser una curandera! —Apuntó sus palabras como garras hacia Arcilloso y los otros gatos del Clan Estelar—. Alcotán te engañó. Él puso el ala de mariposa afuera de tu guarida.

Arcilloso la miró, sin cambiar su expresión tranquila.

—¿Eso no te molesta? Cometiste un error. Yo no era la aprendiza que querías.

La mirada del gato estrellado se suavizó.

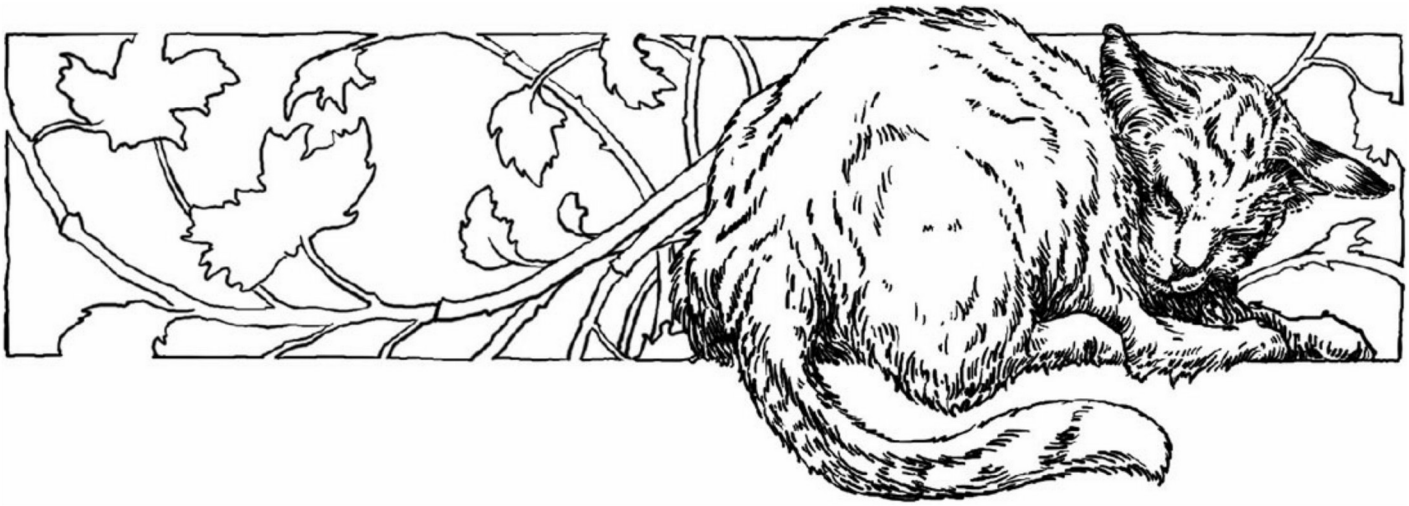
—Quizá fui engañado en ese entonces, pero el Clan Estelar no lo fue —le aseguró—. Si tuve que ser engañado para tomarte como aprendiza,

me alegra que así haya sido. Has hecho tu deber por tu Clan. El Clan Estelar no comete errores.

Alejándose de ella, Arcilloso comenzó a desvanecerse. Estrella Leopardina, cuyo manto resplandecía, dirigió al resto de gatos del Clan Estelar fuera del campamento. Desde el cuerpo de Roana, surgió una pálida forma –la propia Roana, joven otra vez– y los siguió.

Cuando los gatos a su alrededor se pusieron a hablar y preguntar, Ala de Mariposa volvió a mirar a los heridos que yacían en el suelo. «*¿El Clan Estelar no comete errores?*». Todos los gatos que habían muerto, cachorros ahogados como Renacuajo, veteranos enfermos, los gatos que habían muerto en el viaje a su nuevo territorio o durante la larga sequía, todos los que habían muerto en accidentes o en batalla, ¿se *suponía* que murieran?

En el pasado, se había preguntado como los otros gatos podían creer en el Clan Estelar. Ahora veía que la vida después de la muerte era real. Pero el Clan Estelar no era la fuerza del bien que todo lo veía que los otros curanderos parecían creer que era. «*No podemos depender de nuestros ancestros. Solo podemos depender los unos de los otros*». Eso era lo que había aprendido hoy. Inclinándose otra vez para agarrar el montón de hierbas, Ala de Mariposa se llenó de un nuevo sentido de resolución. El Clan Estelar no importaba. Tenía compañeros de Clan a los que cuidar.



Capítulo 9

Ala de Mariposa caminó junto al borde del lago, con las orejas erguidas mientras oía los sonidos de los Dos Patas jugando en sus monstruos acuáticos y los llamados de unas gaviotas de cabeza negra por encima de ella. En la boca llevaba un suministro fresco de nébeda, que recogió cerca del Poblado de los Dos Patas, y el sol le calentaba agradablemente el pelaje de la espalda. Era un buen día. La estación de la hoja nueva había llegado, y, a excepción de algunas pequeñas peleas por las fronteras, los Clanes habían estado en paz desde su gran batalla contra el Bosque Oscuro. Tal vez siguieran así ahora que habían sido aliados en una lucha tan desesperada por sobrevivir. Pero Ala de Mariposa lo dudaba. A los guerreros les encantaba luchar, y la rivalidad de los Clanes entre sí unía más a los compañeros de Clan. Aun así, disfrutaría de la paz mientras pudiera. Alcotán no había vuelto a ser visto en el territorio de los Clanes, y tampoco los demás gatos del Bosque Oscuro. Tenía que asumir que habían regresado al Bosque Oscuro y que no volverían.

El sol comenzaba a descender por el cielo cuando cruzó el arroyo que protegía el campamento del Clan del Río.

—¡Rápido! ¡Llévenla dentro!

Un grito desesperado rompió la calma, y Ala de Mariposa irguió las orejas, alarmada. La voz y un murmullo de voces más suaves y preocupadas que escuchaba ahora, provenían de la entrada al campamento. Dejó caer la nébeda y empezó a correr.

Una patrulla estaba amontonada en el centro cel campamento, sus voces eran altas por el pánico.

—¡Salió de la nada!

—Ten *cuidado* con ella.

—Necesitamos una curandera. ¿Dónde está Ala de Mariposa? ¿Dónde está Blima?

—Déjenme pasar. —Ala de Mariposa se abrió paso por entre el nudo de guerreros.

A través del claro, vio a Blima salir rápidamente de la guarida de curandería. En el centro del grupo, apoyada entre Nívea y Nariz Malva, Pelaje de Pétalos colgaba de manera frágil, su pelaje estaba empapado de sangre.

—Bájenla —maulló ella.

No había tiempo de llevar a Pelaje de Pétalos a la guarida de curandería; tenían que tratarla ahora. Tenía *demasiadas* heridas. Algunas eran poco más que rasguños, pero de su vientre brotaba una sangre roja oscura de unos pinchazos preocupantemente profundos, eran marcas de mordiscos.

—Fue un perro. —La voz de Nariz Malva tembló mientras bajaba suavemente a su pareja hasta el suelo—. Salió de la *nada*. Todos luchamos contra él y lo echamos, pero agarró a Pelaje de Pétalos… —su voz se apagó, y sus ojos se nublaron de miedo—. Tienes que salvarla.

—Estará bien —Ala de Mariposa lo consoló, intentando detectar cuales de las heridas de la guerrera eran las más serias.

Los ojos de la gata estaban abiertos pero aturdidos, y no parecía estar escuchando lo que se decía a su alrededor.

—Blima, trae telarañas.

La curandera gris fue rápida, y ambas trabajaron juntas, presionando las telarañas contra los mordiscos. Lo más importante era detener la hemorragia. Pero al presionar, más sangre brotó de las heridas de Pelaje de Pétalos, caliente y espesa, empapando las patas de Ala de Mariposa. La guerrera empezó a jadear, soltando sonidos ahogados de pánico, y a forcejear, intentando levantarse.

—Nariz Malva, sujétala —Ala de Mariposa ordenó. Pelaje de Pétalos estaba sufriendo mucho dolor como para entender que estaban intentando ayudarla.

—El Clan Estelar está cuidando de ti —Blima susurró reconfortante al oído de la guerrera malherida—. Ellos guiarán nuestras patas, y te mantendremos a salvo.

Ala de Mariposa suspiró para sí misma, ¿por qué el Clan Estelar los ayudaría ahora, cuando dejaban morir a tantos gatos cada estación? Pero

Pelaje de Pétalos se quedó quieta, como si las palabras de Blima la hubieran tranquilizado. «*Si creer que el Clan Estelar nos ayudará hace que Blima y Pelaje de Pétalos se sientan mejor, está bien* —pensó—. *Pero yo sé que estamos por nuestra cuenta*».

Era difícil de creer que una gata pequeña tuviera tanta sangre dentro. Las telarañas estaban empapadas y la presión que ejercían no parecía ayudar en absoluto. Blima miró a Ala de Mariposa, con sus ojos verdes desesperados.

—Está perdiendo demasiada sangre —maulló.

El corazón de Ala de Mariposa revoloteaba en su pecho como un ave atrapada, pero respiró profundamente. «*He sido una curandera por mucho tiempo. Arcilloso me entrenó bien, y he tratado a muchos gatos desde entonces*». Todas esas lunas atrás, había suplicado convertirse en una curandera, y nunca se había arrepentido. Este era su propósito.

—Probemos con cola de caballo —decidió—. Corre y trae todo lo que tengamos. Tenemos que parar este sangrado.

Se concentró en intentar mantener unidos los bordes de las heridas de Pelaje de Pétalos, esperando ralentizar la salida de la sangre, hasta que Blima volvió. Entonces comenzó a masticar la planta de tallo erizado para hacerla una cataplasma mientras Blima sacaba las telarañas de las mordidas. Puso la cataplasma con fuerza, untándola en las heridas hasta cubrirlas por completo con la espesa pasta verde. Poco a poco, la hemorragia se convirtió en un hilillo.

—Ahora las telarañas —añadió, y ambas curanderas colocaron las telarañas cuidadosamente sobre la cataplasma.

Pelaje de Pétalos estaba quieta ahora, y parpadeó, intentando concentrarse en las caras preocupadas a su alrededor.

—¿Qué está pasando? —preguntó con la voz débil—. ¿Nariz Malva?

—Aquí estoy —su pareja maulló rápidamente.

—Vamos a llevarla a la guarida de curandería —Blima ordenó—. Si me ayudas, Nariz Malva, podemos llevarla sin reabrir las heridas.

Ala de Mariposa miró mientras levantaban suavemente a la guerrera herida para ponerla de pie y la llevaban a la guarida.

El círculo de gatos a su alrededor finalmente suspiró de alivio.

—Gracias al Clan Estelar —Estrella Vaharina maulló suavemente.

Ala de Mariposa se detuvo a sí misma de mover la cola con irritación. El Clan Estelar no había guiado sus patas, o le había dicho qué hierba usar. Fueron las habilidades y entrenamiento de Ala de Mariposa y Blima lo que había salvado a Pelaje de Pétalos. Por un momento, el resentimiento le

arañó el corazón como una garra. Luego sacudió el manto y dejó que su enojo se desvaneciera. Con ayuda del Clan Estelar o no, Pelaje de Pétalos se curaría, y eso era lo que importaba. Con tranquilidad, siguió a su paciente hacia la guarida de curandería.

Había sido la decisión correcta quedarse con Alcotán en el Clan del Río, tantas lunas atrás. Le había traído la unidad de un Clan. Y había sido la elección correcta pedirle a Arcilloso que la entrenara. «*Aquí es exactamente donde debo estar. Pertenezco en la guarida de curandería, y pertenezco en el Clan del Río*». Ala de Mariposa tenía un Clan, y salvaría a todos los gatos que pudiese.

Libro original: “Warriors: Mothwing’s Secret” *por* ***Erin Hunter***.
Arte del libro: ***Owen Richardson***.
Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G